

## TRADICIONES RELIGIOSAS ENTRE LOS BORUCAS: CREENCIAS Y ACTITUDES

*Miguel Ángel Quesada Pacheco*

### RESUMEN

Se analizan tradiciones religiosas borucas en el ámbito de la mitología. Los borucas residen en el sureste de Costa Rica; son alrededor de 5 000 habitantes del cantón de Buenos Aires. La base teórica del artículo parte de estudios de fenomenología de las religiones. Aunque la gente boruca es cristiana, recuerda relatos de su cosmovisión indígena y ha sacralizado figuras legendarias mediante actos rituales, reuniones y manifestaciones hierofánicas.

### 1. Delimitación del tema

El presente trabajo enfoca las tradiciones religiosas ancestrales de la etnia boruca, haciendo hincapié en las funciones que tienen los seres míticos o deidades y las actitudes de los creyentes hacia ellos. Queda fuera del alcance de la investigación toda la cosmovisión, existente hoy en día en dicho grupo indígena, que tiene sus raíces en la tradición cristiano-católica, importada por los misioneros franciscanos durante la Colonia y reforzada por la Iglesia diocesana con la retirada de los monjes, a pesar de que, como afirmaba décadas atrás la antropóloga estadounidense D. Stone (1946: 24-28),

“The Boruca are professed Roman Catholics [...] Very little vestige of old beliefs remains, and those that do, are generally well disguised with a covering of Catholicism. [...] Very little remains in the field of legends or myths”.

Por consiguiente, un estudio como el presente muestra muchas limitaciones, ya que es poco lo que queda de la religión ancestral.

Es de resaltar que una investigación similar no se ha realizado aún entre los borucas, y los investigadores que tocan el tema lo hacen de modo parcial y sucinto. Por ejemplo, la mencionada Stone (1946: 28) relata cuatro leyendas, hoy todavía en vigencia: las Mamrán, El anciano del volcán (Cuasrán), la Serpiente y la leyenda de Kagyrá. Por su parte, A. Constenla y E. S. Maroto (1979: 33-37) se refieren a los mitos y a las figuras míticas de los borucas, tales como Cuasrán, los espíritus, la Gran Serpiente, el chamanismo y los encantos. En mitos como el del Espíritu de las Aguas y la Gran Serpiente, los autores mencionados intentan, a manera de esbozo comparativo, sentar relaciones con mitos análogos entre los indígenas de la parte norte de América del Sur. Por su parte, H. Méndez (1980) hace, en una perspectiva general sobre las costumbres indígenas costarricenses, un esbozo del mundo mítico de los borucas, pero centrado en la figura de Cuasrán, dejando de lado todo el resto del mundo mítico boruca.

De lo dicho anteriormente se desprende que hace falta un trabajo de investigación más sistemático y con datos recientes, laguna que pretende llenar, en la medida de lo posible, el presente esfuerzo investigativo.

## 2. Objetivos

El objetivo principal del presente estudio es el análisis de las tradiciones religiosas y míticas de origen prehispánico que existen aún entre los indios borucas. Como objetivos específicos se señalan los siguientes:

1. Hacer un inventario de los seres o figuras míticas vivas todavía en la población de origen boruca.
2. Indagar la función que tienen dichos seres míticos entre los indígenas.
3. Estudiar las actitudes de los borucas hacia estos seres.
4. Rescatar, en la medida de las posibilidades, dichas tradiciones como parte del patrimonio religioso-mítico nacional.

## 3. Marco teórico-metodológico

El presente trabajo se hará tomando como base teórica los estudios relativos a la fenomenología de las religiones, tal como figura esbozada en C. Lévi-Strauss (1984), R. Petazzoni (1996), V. Hernández (1972), E. O. James (1973), así como lo referente a la experiencia religiosa, a los elementos de la estructura religiosa, al símbolo y al mito, reflejados en los escritos de J. M. Velasco (1993) y G. Bertazzo (1998). Se parte, por lo tanto, y con palabras del citado Velasco (1993: 1155), del hecho religioso como un

“aspecto del fenómeno humano que ha acompañado al hombre a lo largo de toda su historia y que constituye el objeto de la historia de las religiones”.

A su vez, el mundo de lo religioso tiene como lenguaje principal el mito, a través del cual, según G. Bertazzo (1998: 1083),

“os povos expressam o que é importante e significativo para a sua vida. São meios de manifestar intuições e relações que existem, mas que não é linguagem cotidiana que poderia faze-lo”.

Siguiendo los rasgos esenciales que comparte todo hecho religioso, ya señalados por J. M. Velasco (1993: 1156-1163), tenemos en primer lugar el ámbito de lo sagrado, al estar inscrito este hecho en un ambiente especial que lo hace por lo mismo sagrado. El segundo rasgo es el misterio, definido como la realidad que está antes y después del ser humano, que aparece en su medio vital cuando éste se mete en el mundo de lo sagrado. El misterio es absolutamente superior, es trascendente y afecta totalmente al sujeto, el cual lo vive como algo tremendo pero a la vez fascinante. Ahora bien, la experiencia del misterio causa en el sujeto dos actitudes: a) la llamada “experiencia de lo sagrado”, a través de la cual el ser humano entra en relación con ciertas realidades mundanas o con ciertos sucesos de su vida percibidos desde una dimensión más profunda; b) la vivencia de esa experiencia a través de su ausencia (insatisfacción, inquietud, nostalgia de lo otro), de lo que no logra dilucidar ni identificar como causante de ese vacío existencial. Esta vivencia hace que el sujeto busque y reconozca el misterio, proceso mediante el cual la religión se transforma en actitud salvífica, en salvadora de una experiencia vivida como un mal (expresado de muy diversas maneras en las culturas: ser maligno superior y que domina, condición terrena a la que se ve subyugado el ser humano, situación de sufrimiento o de pecado, etc.). A su vez, esta actitud salvífica lleva al ser humano a sentirse pleno, satisfecho, a través de una transformación del ser al colocar el misterio —Dios, el Ser Supremo, etc.— como única posibilidad de salvación y de feliz encuentro con Él.

En esa búsqueda del misterio, el sujeto ve en objetos mundanos rasgos que pierden tal condición para adquirir rasgos sagrados, esto es, hierofánicos, tales como el cielo, las estrellas, la luna, el sol, la tierra y sus fenómenos naturales (cerros, piedras, montañas, bosques, etc.), el mar, la historia, y hasta las mismas personas con sus actos. A través de estos objetos se manifiesta el misterio. De cara a estas nociones, se debe tener presente el valor del hecho religioso en tanto producto de una cultura y de la cosmovisión de un pueblo. De acuerdo con E. O. James (1973: 34),

“la religión sólo puede ser correctamente entendida si se la sitúa en su adecuado contexto cultural, viendo además en ella la fuerza espiritual que ha dado cohesión a la sociedad y que se ha desarrollado a partir de las exigencias de la vida.

Puesto que la religión es ante todo el cauce en que se expresan las fuerzas mediante las cuales los grupos humanos mantienen su solidaridad y aseguran, por tanto, su continuidad y su unidad, de ahí se sigue, como insisten el professor Malinowski y Radcliffe Brown, que la atención ha de centrarse en la función que cada costumbre o creencia, lo mismo que cualquier objeto material confeccionado por el hombre, cumple dentro de la estructura social de la que es parte indispensable”.

Tomando en cuenta los conceptos anteriores y haciendo referencia a la metodología que se ha seguido, las bases empíricas sobre las cuales se fundamenta el presente estudio provienen de dos fuentes: material escrito y material oral. El material escrito contiene tanto leyendas y relatos publicados por antropólogos (Stone 1946) y lingüistas (Constenla y Maroto 1979, Quesada Pacheco 1996 y 1998), además comentarios —por lo demás muy escuetos— de dichas leyendas y de los mitos (Méndez 1980). El material oral ha sido obra de recopilación del autor del presente estudio, reunido a través de varios viajes a los pueblos de Boruca, Curré y Cañablancal y obtenido de seis informantes que, con excepción de dos, son todos del sexo femenino.

## 5. Marco geográfico e histórico

En la actualidad se cuentan unos 5.012 habitantes de origen boruca (un 14% del total de la población indígena de Costa Rica), situados en la zona sur de la provincia de Puntarenas, específicamente en el cantón de Buenos Aires,<sup>1</sup> cerca de la frontera con Panamá. Los borucas habitan un territorio de 24.000 hectáreas, y el pueblo principal es Boruca, con una población de aproximadamente 2.600 habitantes. Dicho pueblo tiene todos los servicios modernos tales como electricidad, agua potable, teléfono, escuela, colegio (fundado recientemente), y se une a la ciudad de Buenos Aires, cabecera del cantón del mismo nombre, por medio de un camino lastreado de 25 km de longitud, el cual es transitable sólo durante la época seca. Tiene servicio de transporte colectivo dos veces al día, cuando tanto las condiciones meteorológicas como el ánimo del dueño de la empresa de autobuses lo permiten, pero es posible transitar con vehículos de doble tracción durante todo el año. La comunidad boruca cuenta con una estación de radio (Radio Boruca), la cual en un principio se fundó con la idea de fomentar la cultura boruca, pero en la actualidad funciona como una radio cualquiera y no se distingue de las demás radioemisoras comerciales del país.

En 1569, pocos años después de que los borucas entraran en contacto con los conquistadores, se contaban únicamente 350 habitantes de dicha etnia (Fernández 1976: 26-30). A principios del siglo XVII se abrió un camino hacia Panamá que pasaba cerca de su territorio. Con la entrada de los misioneros sufrió grandes cambios la concepción religiosa de su mundo, la cual se fue adaptando a la religión católica. Además, los borucas fueron obligados a cambiar sus patrones de vida como núcleos familiares aislados y, de acuerdo con los intereses económicos y religiosos reinantes, a vivir en conglomerados. Desapareció la poligamia; la economía de subsistencia y de recolección fue abandonada para

conformar un tipo de vida similar a la de los campesinos mestizos; también se olvidó el trabajo conjunto en favor del trabajo autónomo, organizado en familia, con lo cual la vida privada se antepuso a la vida comunitaria (cfr. Sanabria 1992; Leiva 1908); a su vez, desapareció el cacicazgo.

Respecto del ámbito de la religión, los documentos coloniales no registran nada acerca de sus mitos y tradiciones, como si ocurre, en parte, con los indios talamanqueños (cfr. J. M. Peralta 1890). Hay, no obstante, ciertos pasajes de principios del siglo XVIII, en los que fray Pablo de Rebullida narra la reticencia de los borucas a atender los deberes impuestos por la Iglesia Católica y la tradición de matar sus esclavos cuando el difunto era rico (cit. por M. Ruz 1991: 280), además de la presencia de ídolos que, a principios del siglo XIX, adoraban los borucas, así como de hechiceras, y del uso de ciertas piedras redondas con poderes sobrenaturales (cfr. V. M. Sanabria 1992: 155).

En la década de 1960, la apertura de la Carretera Interamericana provocó la desaparición del tránsito y del comercio borucas, realizados en botes por el río Grande de Térraba, y con ello se perdió el mundo cultural pertinente (costumbres marineras, léxico de la pesca, etc.). Desde la década de 1980 los borucas han recibido subsidio y ayuda de organizaciones gubernamentales e internacionales para la construcción de la vivienda, con lo cual los ranchos de paja y de palma tradicionales han dado paso a las casas de caña de madera, bambú y cemento con techo de zinc, de modo que también se ha ido perdiendo el léxico boruca referente a la construcción de la casa aborígen.

No obstante, varios rasgos culturales tradicionales —incluso de orden mítico— han continuado hasta la actualidad. Algunos de ellos se han visto reforzados, en vista de que se han insertado en las redes comerciales nacionales, incluso internacionales. Me refie-

ro ante todo a la artesanía, en particular la confección de telas de algodón y de máscaras, la cual ha podido subsistir gracias al éxito que tiene en el mercado. Además, se nota todavía el don de mando de las mujeres sobre la familia y la sociedad; los ancianos en general todavía gozan de prestigio y de mucho respeto.

Para resumir, el desarrollo de la vida boruca, a partir de la Colonia, deja entrever un conflicto ideológico de graves consecuencias para el futuro cultural del país, pues pareciera que no es posible mantener valores propios y locales a la vez que el aborígen nacional se adueña de los nuevos patrones de vida. El desarrollo cultural se plantea en términos de oposiciones en vez de verse como complementario, por medio del cual la vida humana se puede enriquecer a través de la incorporación de diversos rasgos culturales. En este respecto, los borucas han optado por aceptar los mecanismos de asimilación ofrecidos por la cultura dominante y olvidar, paso a paso, sus rasgos culturales propios.

## 4. Figuras míticas y legendarias de los borucas y sus funciones

### 4.1 Sibú

Al igual que entre los cabécares, los bribbris (bajo *Sibö*), los teribes (*Zbo*) y los guaymíes (*Ngobu*), los borucas conservan el nombre de *Sibú*<sup>2</sup> con el cual designan en la actualidad al Ser Supremo cristiano, creador del universo, omnipotente y omnipresente. Además, con la misma palabra nombran a Jesucristo, lo cual, a la hora de traducir textos bíblicos, con bastante frecuencia acarrea problemas cuando se trata de distinguir entre Dios y Jesús (cfr. Quesada Pacheco 1998: 47). De acuerdo con la información recopilada, a Sibú no se le asocia con ningún tipo de rasgos de los cuales participa su homólogo en la tradición cabécar o bribri. Por lo demás, no hay testimonios escritos que nos describan a

Sibú en la antigüedad, ni los borucas recuerdan que tuviera otro papel distinto al actual. Al parecer, los misioneros tomaron el nombre de Sibú para aplicarlo al Dios cristiano, lo cual explica la ausencia de rasgos prehispánicos en su figura actual.

#### 4.2 Cuasrán y su linaje

De acuerdo con la tradición boruca, *Cuasrán* (pronunciado [kwas\á\N]), conocido más familiarmente con los nombres de Abuelo, *Tatica Cuasrán* o *Boruquita*, es un individuo con poderes sobrenaturales, cuyo origen tiene dos leyendas. Según algunos, «es probable que sea un rey boruca, que en desavenencia con un dios antiguo, fue confinado a esa cueva por siglos» (Méndez 1980: 80); otros dicen que «este personaje (un suquia) huyó de los conquistadores anticipándose a su llegada y se estableció en el cerro Volcán donde se cree que todavía vive a la antigua usanza» (Constenla y Maroto 1979: 36). El dato es interesante por cuanto es un ser que —según se verá más adelante— ha cobrado muchísima importancia en la actualidad, y hoy en día es respetado como un héroe cultural. Se dice que Cuasrán habita la cueva de un cerro cercano a Boruca, al cual nadie puede ascender; quien lo intente, transgrede el precepto y puede ser blanco de males y enfermedades. De hecho, se cuenta de habitantes del pueblo que han padecido por atreverse a subir a la cueva y que algunos han tenido que pagar hasta con la vida.<sup>3</sup>

Cuasrán vive en un mundo paradisíaco, con oro, ganados y todo tipo de alimentos; gusta de tener junto a sí a jóvenes —hembras y machos— borucas para que lo sirvan; estos jóvenes comparten ese mundo paradisíaco junto a él durante toda la vida. Por ahora he recogido dos relatos referentes a dos jóvenes que desaparecieron de sus pueblos: uno era de Curré; el hecho sucedió hace aproximadamente 15 años (1985-1986), siendo adolescente el beneficiado; el otro joven, de unos 22 años, provenía de Boruca;

su desaparición ocurrió en 1999. La gente cree firmemente que fueron llevados por Cuasrán para asistirlo. Es de notar que es un honor entre los borucas saber que algún joven ha desaparecido de la comunidad para unirse a Cuasrán. A manera de ejemplo, los padres del joven de Curré se sienten halagados por tal acción.

La manera a través de la cual se sabe que determinado individuo vive junto a Cuasrán es por medio de revelaciones que hace el desaparecido miembro de la familia a sus seres queridos. A veces lo ven, pero este desaparece rápidamente; otras veces se les presenta por medio de sueños y los consuela, argumentándoles que vive muy feliz con otros muchachos junto a Cuasrán. También se cuenta que en el momento en que algún joven no quiera seguir viviendo con este ser mítico, es devuelto a sus familiares, pero muerto.

Un rasgo peculiar de Cuasrán es el amor por los niños. Narraba una informante de Curré que, viniendo su suegra, una anciana muy respetada de la comunidad de Boruca, con sus nietos, de visita a su casa, en el camino vieron una luz refulgente que los acompañó por un trecho entre las partes más recónditas del camino. «Digan lo que digan —afirma la señora— yo digo que Cuasrán existe.» Otro relato similar lo recoge H. Méndez en 1978, según el cual un niño fue rescatado por Cuasrán de caer en un abismo, al quedar suspendido de un bejuco (Méndez 1980: 81). Cuasrán tiene tanto afecto por los niños, que en cualquier momento podría llevarse uno a su guarida.

Cuasrán puede aparecer en el pueblo, en particular cuando hay alguna celebración. Entonces se presenta en forma de anciano con rasgos fenotípicos borucas, el cual se pone a conversar con los mayores, en idioma boruca, para luego desaparecer.

Por último, Cuasrán tiene a su cargo velar por el pueblo y sus tradiciones. Relata

cierta anciana del pueblo, a quien no le importa contar leyendas a los que no son originarios de Boruca, que su cuñada la reprimió por eso; le dijo que las desgracias que estaban ocurriendo en el pueblo eran enviadas por Cuasrán por su culpa.

De acuerdo con la tradición (Stone 1946: 28, Constenla & Maroto 1979: 77, 88 y 146), Cuasrán tiene varias mujeres y seis hijos varones; con una de ellas, llamada Ramona, tuvo un hijo a quien puso el nombre de Sancrahua. Una noche borrascosa, Cuasrán cogió a su hijo y, tal como se lo había anunciado a Ramona, se lo llevó a un monte al otro lado del Río Grande de Térraba, llamado Cerro Pelón. A Sancrahua su padre le dio muchos chanchos de monte, razón por la cual existen muchos en ese paraje. Sancrahua tiene a su vez dos hijas.

#### 4.3 Táruhuá

Entre los borucas existe la creencia en un hombre llamado Táruhuá, el cual vive en un farallón cercano a una catarata que dista escasos dos kilómetros del pueblo de Boruca. A Táruhuá se le adjudica el poder mágico de aparecerse desnudo en sitios lejanos al pueblo y de llevarse a hombres y mujeres para su guarida (al estilo de Cuasrán). Entre sus funciones está el oficio de vigilar el buen estado de cosas de la naturaleza y de su explotación racional; el que incumpla estos designios naturales será castigado. Por ejemplo, a él no le gusta que la gente vaya a bañarse en la catarata de Boruca, antes mencionada, a avanzadas horas de la noche. Se han dado casos en que Táruhuá ha mostrado su enojo cuando la gente transgrede esta prohibición.<sup>4</sup> El modo característico de castigar es golpeando la mano de la persona transgresora, para que ésta tire al suelo lo que lleva de más.

A diferencia de Cuasrán, a Táruhuá no se le ha registrado ningún tipo de celebración o ritual, aunque la gente lo respeta y le teme como a un ser sobrenatural.

#### 4.4 Trórcora o Xocrás

Es una anciana con poderes sobrenaturales, la cual vive cerca de una laguna encantada, llena de todo tipo de aves y animales. Es muy rica y está cuidada por dos tigres. Cuenta la tradición que esta señora hizo amistad con una familia a cuyos miembros les dio todo lo necesario para que vivieran bien. Esta familia, empero, abusó de su confianza, obtuvo más terreno y ganados de los que ella le asignara; y hasta quisieron enfrentársele; a lo cual ella respondió quitándoles todas las riquezas y dejándolos en la miseria. La anciana optó por dejar este mundo e irse a vivir en compañía de Sancrahua, el hijo de Cuasrán.

#### 4.5 El Duende del Agua

Es un ser que cuida las aguas dulces; se encuentra habitando los cauces de los ríos. En una época cuando los borucas dependieron del mar, hasta que se construyó la Carretera Interamericana Sur, este ser tuvo mucha importancia, porque vigilaba el Río Grande de Térraba, antaño principal medio de comunicación hacia el mar. Hoy todavía lo recuerdan los borucas; a él se le atribuye haberse apoderado de un recién nacido, producto de un parto no deseado. El Duende del Agua se adueñó de este niño porque su madre lo tiró en un riachuelo cercano al pueblo, entre Boruca y San Joaquín (Quesada Pacheco 1996: 31-33).

También se le recuerda en una leyenda moralizante muy difundida entre los borucas, la historia de las Mamrán, que narra el romance del Duende del Agua con una muchacha, la cual quedó embarazada de éste y tuvo gemelas. Las niñas crecían a la orilla del río y se alimentaban exclusivamente de olominas y mojarras. Al cumplir diez años, los suquias intervinieron porque veían en ellas una amenaza: Por ser hijas del Duende del Agua, como creyeran que por cuya causa el río podría crecer y desbordarse, decidieron sacarlas del pueblo; las dejaron en un sitio

llamado Barranco. Al pasar por Veragua, se sentaron las niñas en unas piedras para descansar y allí dejaron las huellas de las nalgas. Allí están aún (Constenla & Maroto 1979: 57-61).

#### 4.6 El Espíritu o Dueña del mar

Es una figura femenina, descrita como muy hermosa, de cabellos largos, que habita en la orilla del mar. Con frecuencia se le traduce como sirena, pero no tiene ni la forma ni los rasgos míticos de la sirena de la tradición clásica occidental. Tiene la cualidad de seducir a los hombres que se descuidan, cuando van a pescar o a buscar tintes morados. Famosa es la leyenda de un joven que fue con un grupo de familiares y amigos al mar, el cual se alejó de ellos, paseó por la playa, se encontró con “la sirena”, cayó en sus brazos y tuvo relaciones con ella. De regreso a Boruca, este joven sintió que le crecía el pene. Cuando llegaron a Boruca era tan grande, que medía varios metros. Al poco tiempo murió a causa de esta deformación.

#### 4.7 Seres diabólicos

Hay dos figuras que caben dentro de esta categoría; estos seres son el *cagbrú* o *cagrú* (pronunciado [kagb\u\?] o [kag\u\?]) y los bichí. El primero tiene como función salir en la famosa Fiesta de los Diablitos, celebrada la víspera de Año Nuevo, en que se conmemora una batalla que tuvieron los borucas contra los españoles durante la Colonia, de la cual salieron victoriosos los borucas. En esta festividad los *cagrú* representan a los borucas —el español es representado en forma de toro— y van de casa en casa haciendo ruido y bailando durante tres días. La otra función que cumple este ser mitológico es la de diablo con las características cristianas: ser maligno, representante del mal. No obstante, si nos fijamos en la etimología del término y en sus funciones, hay un aspecto que deja dudas sobre su función primordial. *Cagbrú* se compone de dos palabras: *cac*, que significa ‘sol, día, cielo, firma-

mento’ y *brú* ‘señor principal, jefe’, emparentada con la palabra *bulu* de la lengua bribri, que significa ‘rey’. El contenido de esta voz nos remite sin lugar a dudas a un ser supremo celestial de una época antigua. De acuerdo con Petazzoni (1996: 86):

“El cielo, con su ilimitada inmensidad, con su perenne presencia, con su maravillosa luminosidad, es particularmente adecuado para sugerir al espíritu del hombre la idea de lo sublime, de la majestad incomparable y de un poder soberano y misterioso. Produce en el hombre el sentimiento de una teofanía, de una manifestación de lo divino, que halla adecuada expresión en la noción de un Ser Supremo”.

De esta forma, siguiendo la estructura fenomenológica del Ser Supremo expuesta por R. Petazzoni, según la cual existen dos teofanías, una del cielo y otra de la tierra y tomando en cuenta que muchos Seres Supremos significan ‘cielo, rayo, luz’,<sup>5</sup> la teofanía boruca parece remontarse a una teofanía del cielo. Por otra parte, y ateniéndonos al significado de *cac*, expuesto anteriormente, es muy probable que antiguamente el *cagbrú* fuera el Ser Supremo Celestial de los borucas, pero que, por razones que no han sido legadas a la actual tradición oral, fuera degradado a la condición de “diablo” desde tiempos inmemorables, sea por Sibú, que hoy tiene características enteramente cristianas, o, en tiempos más recientes, por los misioneros de la Colonia.<sup>6</sup>

En cuanto a los *bichí*, estos seres míticos tienen las funciones de asustar por gusto, sin ninguna razón aparente; se le aparece a la gente en diversas formas: como una mujer de cabellos largos, como jinetes en estampida en medio de la noche, como un viejito, etc. En este sentido, la figura del *bichí* se acerca a la espantología de los indios talamanqueños, donde los *bë* tienen las mismas funciones (y hasta están lingüísticamente emparentados).

Hay que tener presente que en la cosmogonía tradicional de los pueblos indígenas costarricenses, a la que está íntimamente ligada la de los borucas, el diablo no tiene nada

que ver con el concepto cristiano de ser malhechor, sino más bien con una figura de temperamento caprichoso, que gusta de burlarse de los humanos, de hacerles trampas, cuya misión en la Tierra es más bien la de vigilar el buen uso que se le dé a la naturaleza. Tienen, en mi opinión, algo de *trickster*, el cual, según las características dadas por V. Hernández (1973: 95-98), es una figura eminentemente ambigua, que puede hacer el bien a la vez que el mal, es un seductor, engañador, astuto pero a la vez estúpido. Según Hernández (ubi supra), “se trata probablemente del personaje mítico principal en el mundo paleolítico.”

#### 4.8 Los Protectores de Boruca

Existen, de acuerdo con la tradición oral de los borucas, cuatro personajes masculinos que cuidan el pueblo de Boruca por cuatro de sus costados. Estos seres eran antiguos caciques que sabían de antemano de la llegada de los españoles, razón por la cual pusieron trampas y toda clase de engaños para que no se acercaran a los borucas. Hoy en día se dedican a vigilar el pueblo y a proteger a sus habitantes de influencias extrañas (Quesada Pacheco 1996: 123). Sin embargo, no he recopilado ningún cuento particular o hazaña de estos personajes en un tiempo mítico o primordial, ni de alguna relación con los borucas actuales en relación con estos cuatro personajes.

#### 4.9 Relaciones entre animales y humanos

Existe, al igual que entre las demás etnias costarricenses, un ciclo de leyendas borucas que tienen relación con la unión de animales con seres humanos. Los animales más frecuentes son la serpiente, el ratón, el pájaro carpintero, el gusano, el jabalí, el mono y la hormiga,<sup>7</sup> los cuales parecen responder a un tiempo mítico primordial. Doña Paulina Leiva -nacida en 1908, una de las figuras más conocedoras de la lengua y cultura borucas en la actualidad- se refiere así a una mujer que se enamora de un pájaro carpintero:

“Vino un joven y le dijo que él la quería, entonces ella le dijo que no, porque ella quería era un saíno, quería un mono, quería un tigre, quería un toro, quería un cabro, un venado, porque esos sí les daba. El cabro y el venado llegaban a consolarla, a conversar con ella, el tigre le llegaba a dejar carne, el mono le hacía muecas, el jabalí la llevaba a pasear onde quiere, onde podía ir y el venado también, pero hombre no quería ella, porque el hombre no, no sabía hacer nada, nada más que solo hacer... tenerle hijo a una mujer. Por eso ella no quería un hombre”.

En el pasaje anterior dos datos de importancia se dejan entrever. En primer lugar, son las mujeres quienes buscan a los animales machos, no los hombres a animales hembras; en segundo lugar, los animales se mostraban más eficientes y colaboradores con la mujer, llenaban más la condición de pareja, por cuya causa ésta los prefiere frente a los hombres. Por otra parte, se cree que los animales —hasta los peces— tienen una piedra en la cabeza, la cual sirve para curar, por consiguiente se debe buscar el momento oportuno para extraérsela (Pittier 1941: 131, Constenla & Maroto 1979: 152).

### 5. Lo mítico, lo divino y lo hierofánico

Todas las figuras del apartado anterior forman parte esencial y son actantes, es decir, personajes o actores de los relatos de orden mitológico borucas. En palabras de J. M. Velasco (1993: 829):

“En el relato del mito intervienen unos actores que no son personajes del mundo de la experiencia ordinaria del ser humano. Son personajes sobrehumanos, fabulosos, celestiales, muy frecuentemente caracterizados como divinos. Correspondientemente, sus acciones son también sobrehumanas por el poder que ejercen o la trascendencia y la eficacia que tienen en algunos aspectos importantes de la vida del ser humano”.

Siguiendo los rasgos esenciales dados por Velasco (ubi supra) respecto del mito, dichos personajes ocurren “en un espacio no localizable por las coordenadas de la geografía del mundo de la vida diaria”; además, son actantes de relatos anónimos. Por otra parte, dichas figuras son consideradas seres supe-



riores, los cuales infunden respeto y miedo entre la población. Esta relación de los borucas con los personajes míticos es lo que se podría catalogar, en palabras de J. M. Velasco (1993: 478), como un primer acercamiento al fenómeno religioso:

“Todo fenómeno religioso, en efecto, contiene la puesta en relación de una persona o un grupo de personas con una realidad a la que consideran superior”.

Algunas figuras son empleadas como personajes ejemplarizantes; los relatos que giran en torno a ellas están llenos de moralejas, son edificantes y pedagógicos. Tal es el caso del Duende del Agua, de Trórcora o Xocrás, de la Dueña del Mar, así como los relacionados con Táruhuá y Cuasrán.

Por otra parte, los sitios donde habitan dichos personajes son tenidos como lugares de respeto; algunos de ellos son vistos como sagrados, tal como sucede con las moradas de Táruhuá y Cuasrán, a donde no se puede ir ni ascender. Estos sitios están localizados en partes altas y casi inaccesibles, como es el caso de la morada de Cuasrán, o en partes escabrosas, peñascosas, como la casa de Táruhuá. Otros, como el Duende del Agua y la Dueña del Mar, tienen como viviendas sitios acuáticos, por lo tanto tampoco son estas moradas accesibles al ser humano.

Sin embargo, con la excepción de Sibú, por las razones aducidas en líneas anteriores, hay dos figuras que cumplen con los requisitos para ser catalogadas como dentro del ámbito de lo sagrado: Cuasrán y Táruhuá. Tanto Cuasrán como Táruhuá se presentan como seres superiores, trascendentes, infunden miedo y respeto entre la población. Ambos se han aparecido entre jóvenes y niños, y ambos se han llevado para sí a algunos de esos a quienes se han aparecido, lo cual, como queda señalado, en vez de causar ira, enojo o desesperación entre los familiares, los llena de alegría y satisfacción, pues se sienten en cierta manera elegidos. Además, las personas raptadas tienen características

que bien pueden ser asociadas con santos, como por ejemplo el de haber sido buenas, caritativas y muy queridas entre los borucas.

Pero hay una gradación importante entre estos dos personajes. Entre los borucas es Cuasrán el personaje considerado como más alto entre todos. Con esto se pasa, según mi opinión, a otra dimensión, a la dimensión de lo religioso. Esto explica por qué algunos borucas desisten de hablar de la figura de Cuasrán, evaden preguntas en torno a él y le tienen un profundo respeto al cerro donde se cree que habita. Por consiguiente, es Cuasrán quien ha logrado desarrollar entre los borucas una actitud de misterio, de absoluta superioridad y de trascendencia. Con esto juzgo que se llega a la actitud religiosa, según la cual, de acuerdo con Floristán y Tamayo (199: 1161),

“El final del proceso es la relación religiosa efectivamente vivida, en la que el misterio, sin perder su condición misteriosa, se hace presente al ser humano; éste lo reconoce, lo adora, se entrega entre sus manos y encuentra en él su salvación”.

Por esta causa, Cuasrán ha logrado desarrollar ceremonias rituales. Una de ellas ha sido recopilada por Méndez (1980: 82), quien escribe:

“El 24 de junio de cada año, los borucas tienen como tradición y rito, bañarse en la quebrada de los Borucas a las doce de la noche. A esa hora y en esa fecha, las aguas de esa quebrada, creada por el Tatica, son tan puras que al bañarse en ellas, limpian el cuerpo y purifican el espíritu”.

Continuando con Méndez (ubi supra), en ese ritual no dejan bañarse a los niños, ya que temen que Cuasrán rapte a alguno y se lo lleve a su cueva. Aunque la recopilación de Méndez data de apenas dos decenios, de acuerdo con mis propias observaciones, no he registrado ese ritual como vigente en la actualidad.<sup>8</sup> No obstante, se informa de reuniones periódicas presididas por un señor de la comunidad de Curré, con el objeto de celebrar la partida de un hijo suyo que Cuasrán se llevó a su reino.

Por último, los jóvenes raptados por Cuasrán para que le sirvan en su morada, se han convertido en personajes míticos y simbólicos, los cuales generan historias: son seres que continúan viviendo, aunque no en lo terrenal, sino en lo trascendental, en un espacio que no es el humano; se cuenta que los ven, que dejan señales de su paso por las casas que visitan (generalmente las de los familiares y amigos más cercanos), pero que no se pueden tocar. Por último, si Cuasrán no los quiere retener consigo, los devuelve muertos a sus familiares.

## 6. Conclusiones

Siguiendo de cerca a J. M. Velasco (1993: 1164), quien afirma que

“Toda historia religiosa es un proceso permanente de sacralización de determinadas realidades antes tenidas por profanas y de secularización de otras, antes sagradas,”

es mi opinión que los borucas, en el transcurso de tres o cuatro siglos, han visto morir paulatinamente su antigua religión para sustituirla por la religión cristiana, en su versión católica. Por esto muchas actitudes religiosas ancestrales fueron borradas o pasaron al campo de la simple curiosidad popular, al recuerdo de antiguas leyendas. Por otra parte, en los últimos decenios, por razones que no han sido tocadas en esta monografía, se ha logrado sacralizar figuras legendarias que antes no tenían cualidades sagradas ni misteriosas, hasta el punto de crear actos rituales, reuniones y manifestaciones hierofánicas.

Por otra parte, todo da a entender que Cuasrán ha empezado a ocupar el papel de Héroe Cultural o de Ser Supremo, pues en mi opinión cumple con los rasgos dados por R. Pettazoni (1996: 86-94) para dicho papel, a saber:

a) posee aspectos uránicos (se aparece en forma de luz a los niños);

b) es un ser intervencionista, ya que participa en las fiestas, guía a los niños;

c) es un ser castigador, que reprime a los borucas cuando, por ejemplo, revelan secretos de la cultura boruca a los extranjeros y es capaz de enviar catástrofes naturales.

Por otra parte, hay que destacar que muchos borucas, en particular los más católicos, ven en Cuasrán un ser no superior a Sibú, pero con muchísimos poderes.

Otro aspecto digno de resaltar en este nuevo fenómeno religioso boruca es que no se dan experiencias religiosas individuales, sino que siempre son rituales. Así, cuando Cuasrán o Táruhuá se aparecen, normalmente es a un grupo de personas; cuando se aparecen a una sola persona, esta no queda para contar su experiencia, pues pasa al mundo de lo sobrenatural. Por otra parte, los borucas cuentan de personas a quienes dichos seres se han aparecido, pero estas logran huir y contar su vivencia. Lo que estas personas viven no se podría catalogar como experiencia religiosa, ya que el efecto causado en ellas es terror, miedo y deseo inmediato de huir.

Queda, por último, darle seguimiento a estas situaciones míticas que están viviendo hoy en día los borucas, para ver, en un futuro cercano, sus alcances y su desarrollo ulterior.

## Notas

1. Los datos estadísticos provienen de C. Rojas (1997-1998: 9)
2. Constenla (1979: 35) hace notar que la palabra Sibú está presente en varias culturas de tradición suramericana, para designar un ser supremo.
3. Según la narración de Paulina Leiva (Quesada Pacheco 1996: 80-81), tres jóvenes vieron a un viejecito en una pulpería, comprando víveres. Como no lo conocieron, decidieron seguirlo

para averiguar su paradero y su vivienda. Al llegar a un cerro, el viejito se internó en la montaña, y los jóvenes vieron que dos muchachas salían a toparlo. Entretanto, el anciano descubrió que lo seguían. Les preguntó qué querían, y por qué lo seguían. Los jóvenes dijeron que querían saber quién era él y las dos muchachas; el señor les dijo que eran sus nietas, pero que más razones no les quería dar, y que abandonarían inmediatamente el lugar. Así lo hicieron los jóvenes, quienes contaron lo sucedido a la gente del pueblo. Días más tarde murieron.

4. Por ejemplo, sucedió que cierta noche, a eso de las 20 horas, habiendo ido a bañarse tres forasteros a la catarata, de regreso al pueblo de Boruca le fue arrebatado, de manera misteriosa, el foco a uno que venía alumbrando el camino y el foco fue volando a parar al suelo. Al llegar al pueblo contaron lo sucedido, la gente inmediatamente y sin titubear asoció el suceso con Táruhuá como autor del percance.
5. En palabras de R. Petazzoni (1996: 91), "muchos Seres Supremos son Seres Celestiales; incluso algunos tienen nombres relativos al cielo como, por ejemplo, el Tien chino, el Tangri mongol, el Zeus griego, el Júpiter romano y otros."
6. C. Jara y A. Segura (1997: 19-24) recopilaron una historia mítica bribri, de acuerdo con la cual Sibö, Ser Supremo entre los bribris, desplazó a los Sörbulu, seres que eran considerados una especie de diablo, y a Sibökomo, que pertenecía a los Sörbulu, el cual fue el primero que pensó en la creación del mundo. Algo similar pudo haber ocurrido con el Cagbrú de los borucas, que a la larga fue desplazado por Sibú, por tener cualidades malévolas, al igual que los Sörbulu.
7. Este tipo de leyendas se pueden leer en Stone 1949: 28, Constenla & Maroto 1979: 42-51 y Quesada Pacheco 1996: 41-53, 68-71, 77-79, 124.
8. Según informes de los borucas entrevistados para este trabajo, el 24 de junio era más bien una celebración en honor de San Juan Bautista, razón por la cual se metían en el agua a medianoche. Este ritual dejó de celebrarse por causa de un accidente.

## Bibliografía

Bertazzo, Guisepppe (1998): "Mito e religião." *Fragm. Cult. Goiana* v. 8, n. 5; 1083-1099.

Constenla, Adolfo; Maroto, Espíritu Santo (1979). *Leyendas y tradiciones borucas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Eliade, Mircea; Kitagawa, Joseph (1996). *Metodología de la historia de las religiones*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Elizondo, José María, ed. (1987). *Leyendas borucas recopiladas por los niños de la escuela bajo la dirección de su profesor José María Elizondo*. San José: Teatro Melico Salazar.

Fernández Bonilla, León (1976). *Indios, reducciones y el cacao*. San José: Editorial Costa Rica.

Floristán, Casiano; Tamayo, Juan-José, eds. (1993). *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Valladolid: Editorial Trotta.

Hernández Catalá, Vicente (1972). *La expresión de lo divino en las religiones no cristianas*. Madrid: La Editorial Católica S.A.

James, E. O. (1973). *Introducción a la historia comparada de las religiones*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Jara, Carla Victoria; García Segura, Alí (1997). *Kó Késka. El lugar del tiempo. Historias y otras tradiciones orales del pueblo Bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica: Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO.

Leiva, Elías (1908): "Un viaje a la región del General, Térraba y Boruca." *Páginas Ilustradas* [San José] 181; 2999-3019.

Lévi-Strauss, Claude (1984). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Méndez Salazar, Hernán (1980). *Los aborígenes costarricenses en 1978*. San José: Ministerio de Educación Pública.
- Peralta, Manuel María (1890). Límites de Costa Rica y Colombia. Nuevos documentos para la historia de su jurisdicción territorial, con notas, comentarios y un examen de la cartografía de Costa Rica y Veragua. Madrid: Imprenta Vda. de Tasso.
- Pittier, Henri (1941). *Materiales para el estudio de la lengua brunca hablada en Boruca, recogidos en los años de 1892 a 1896*. San José: Imprenta Nacional - Museo Nacional. Serie Etnológica I, parte II.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1996). *Narraciones borucas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica: Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1998): "Consideraciones lingüístico-etnográficas en torno a la traducción del Evangelio de San Marcos al boruca." *Theandrika*. Revista Teológica y Bíblica del Seminario Central 10; 37-88.
- Rojas, Carmen (1997-1998). "Revitalización lingüística de las lenguas indígenas de Costa Rica." *Estudios de Lingüística Chibcha* [Universidad de Costa Rica] XVI-XVII; 9-17.
- Sanabria Martínez, Víctor M. (1992). *Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica*. Recopilación de Vernor Muñoz y Miguel Picado. San José: Ediciones CECOR.
- Stone, Doris Z. (1949). *The Boruca of Costa Rica*. Massachusetts: Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. XXVI - No. 2.
- Velasco, Juan Martín (1993): "Experiencia religiosa". Floristán, Casiano; Tamayo, Juan-José, eds. (1993). *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Valladolid: Editorial Trotta; 478-496.
- Velasco, Juan Martín (1993): "Mito". Floristán, Casiano; Tamayo, Juan-José, eds. (1993). *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Valladolid: Editorial Trotta; 827-837.
- Velasco, Juan Martín (1993): "Religión (fenomenología)". Floristán, Casiano; Tamayo, Juan-José, eds. (1993). *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Valladolid: Editorial Trotta; 1154-1171.

## **ASENTAMIENTOS HUMANOS ANTIGUOS EN LAS TIERRAS INTERMEDIAS DEL CANTÓN DE COTO BRUS (Avance de Investigación)**

*Maureen Sánchez Pereira  
Patricia Rojas Hernández*

### **Introducción**

Se presenta un avance parcial de los resultados de la investigación arqueológica desarrollada en el Cantón de Coto Brus, Provincia de Puntarenas, zona sur, por la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica.

Dentro del Proyecto de investigación las autoras formularon y llevaron a cabo un subproyecto de naturaleza interdisciplinaria (Rojas y Sánchez, 2000) donde se conciliaron intereses con investigadores como Sally P. Horn, palinóloga de la Universidad de Tennessee, Robert Sanford, ecólogo de la Universidad de Colorado, para complementar estudios ecológicos sobre los bosques tropicales, ahondando en las particularidades de los antiguos asentamientos humanos asociados a lagunas de origen natural. Ejemplo de ello son Laguna Vueltas, Santa Elena, Gamboa y la Estación Biológica de la Organización de Estudios Tropicales en Las Cruces. Fueron visitadas las zonas vecinas aledañas a esas lagunas, con el propósito de ampliar los datos disponibles y obtener un panorama regional del poblamiento en épocas pasadas.

Con el apoyo económico de la Universidad de Costa Rica y la Fundación Andrew Mellon, se inició el trabajo de campo en el año 2000.

Como resultados obtenidos a la fecha, se localizaron 24 asentamientos precolombinos,

no reportados en estudios anteriores, (Cuadros N°1 y N°2). Se redefinieron los límites de dos de ellos y se inició el análisis de la evidencia cultural recuperada, actividad que aún no se ha concluido, como tampoco las visitas a las comunidades indígenas de la zona (Reserva Abrojos Montezuma, Conte Burica, Brusmalis y Guaymí de Osa), visitas que confiamos puedan contribuir al diseño en un futuro próximo, de un estudio de carácter etnoarqueológico, apoyando significativamente las inferencias sobre la forma de uso del ambiente y sus recursos, en épocas antiguas.

Finalmente se exponen algunas observaciones generales, las cuales esperamos profundizar más, una vez concluyan los análisis de los vestigios materiales recobrados.

### **Antecedentes de investigación**

La investigación arqueológica en el Pacífico Sur de Costa Rica, surge a partir del análisis de los artefactos remitidos por viajeros y coleccionistas a los museos e instituciones norteamericanas y europeas. Las primeras referencias de estos trabajos se dieron a finales del siglo XIX y la primera mitad del Siglo XX (William Holmes, 1888; McCurdy, 1911; Osgood, 1935 ).

A partir de la segunda mitad del siglo veinte las investigaciones arqueológicas se

incrementaron, en número y complejidad. Se caracterizaron por el establecimiento de una historia de la ocupación humana en el Pacífico Sur, con propuestas de secuencias culturales locales y regionales. Durante las décadas de 1940 a 1970, las excavaciones se desarrollaron en distintos sitios arqueológicos, principalmente aquellos que mostraban rasgos funerarios, como lo demuestran diversos estudios de Doris Stone (1966, 1968, 1972); Wolfgang Haberland (1955, 1958, 1959) y Samuel K. Lothrop (1963).

En la década de 1960, Laura Laurenich Minelli y Luigi Minelli (1966, 1973) realizaron excavaciones científicas en San Vito. Trabajaron zonas de cementerio en distintos lugares de ese centro de población, destacando el trabajo ejecutado en el sitio El Zoncho, ubicado en los alrededores de la laguna del mismo nombre. El mismo es objeto de estudio actualmente (Gómez y Soto, 2000). Estos acercamientos iniciales a la arqueología de San Vito, permitieron reconocer el potencial arqueológico de la zona, caracterizar algunos asentamientos reportados y estimar una amplia secuencia de ocupación humana, desde 300 a.C. hasta el momento del contacto con los europeos.

Casi 30 años después del trabajo de Minelli y Haberland en la zona de San Vito y Aguas Buenas, la investigación arqueológica se redujo considerablemente, limitándose a breves reportes de algún sitio por parte del Museo Nacional de Costa Rica, la Universidad de Costa Rica o de investigadores como Luis Hurtado de Mendoza, quien en 1985, realizó una prospección asistemática en los alrededores de la Estación Biológica de Las Cruces, en apoyo a la reciente creación del Parque Internacional La Amistad (PILA), actual Parque Nacional La Amistad.

La evaluación de la información arqueológica existente para la zona sur y en un primer acercamiento, mediante un trabajo de reconocimiento en el campo, permitió

que la Sección de Arqueología de la Universidad de Costa Rica planteará un proyecto de investigación y acción social en una amplia región que incluía, geográficamente, parte del Golfo Dulce hasta los alrededores de San Vito, (Figura 1). También, permitió que se formara un criterio en cuanto al conocimiento y los problemas existentes (donde se destaca la divergencia de opiniones y la ausencia de información) en la zona en cuestión; así como asumir opiniones y adoptar perspectivas para el trabajo futuro (Arias et al, 1998) (Figura 1).

Temas como **la región:** sus límites y divisiones; **la cronología:** regional y subregional sus necesidades; **la interacción entre las tierras bajas y las tierras intermedias:** (posibilidades para fortalecer los estudios de patrones de asentamiento); **la dinámica sociocultural:** el Pacífico Sur de Costa Rica en el contexto de la Gran Chiriquí; y **la preocupación por conservar el patrimonio arqueológico involucrando a las comunidades locales,** fueron y son motivo de atención por parte de la Sección de Arqueología.

### Consideraciones generales de tipo metodológico

El trabajo de campo contempló la ubicación y el reconocimiento de sitios arqueológicos ya reportados, para familiarizarse con la evidencia material, determinar el estado actual de los mismos y valorar las posibilidades futuras de investigación. Se realizó un trabajo de campo más detallado en la Estación Biológica de la Organización de Estudios Tropicales en Las Cruces y la denominada laguna Gamboa. En los dos lugares se hicieron recolecciones en superficie y pozos de prueba.

La estación conocida como Jardín Botánico Robert y Catherine Wilson, tiene una extensión de 266 hectáreas, diez de las cuales

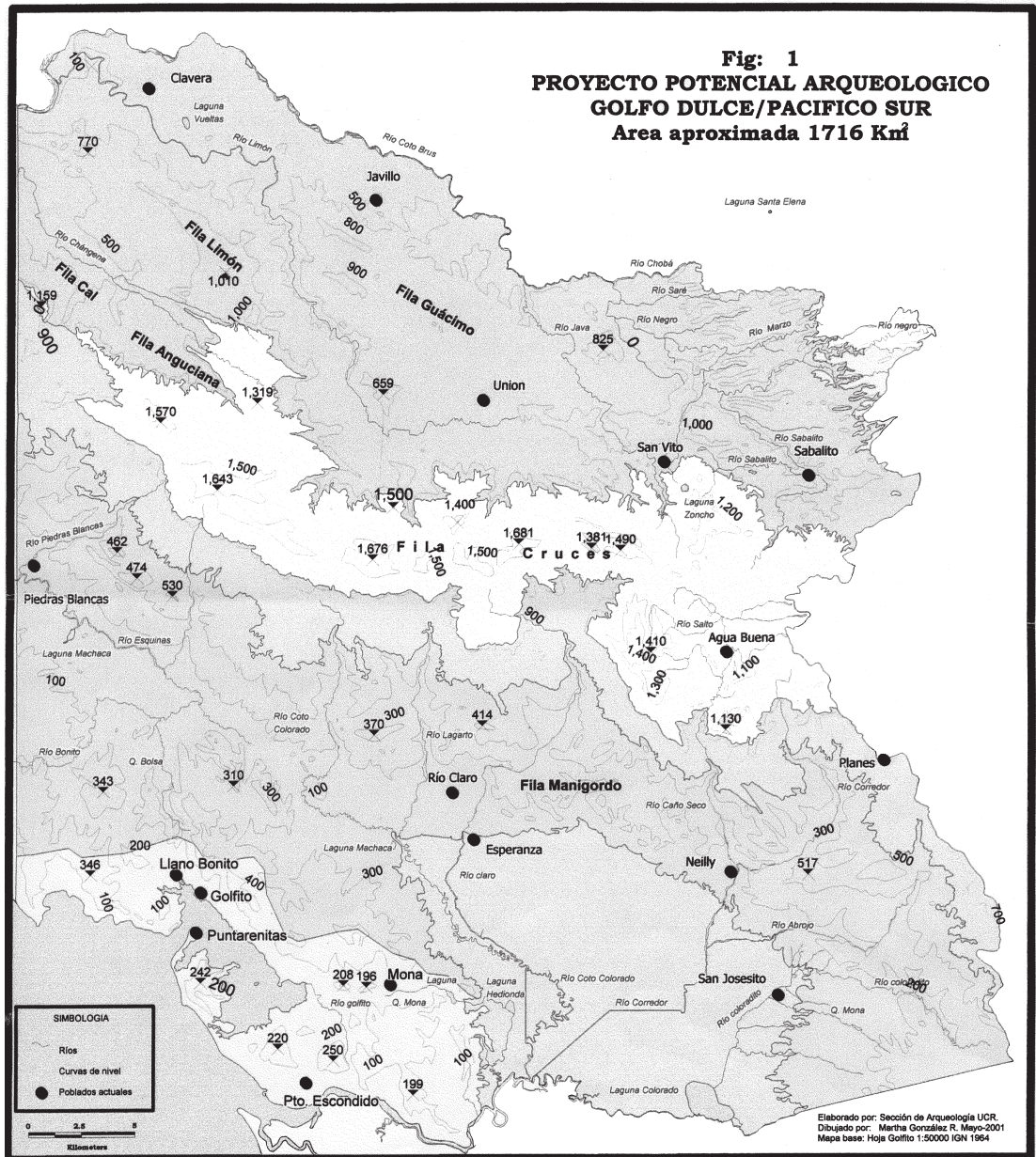


Figura 1

corresponden al jardín botánico, sector que posee una topografía ondulada, con presencia de pequeñas lomas redondeadas, en las cuales actualmente se encuentran las instalaciones administrativas y de investigación. (Figura 2).

La reserva forestal de la estación biológica comprende las 256 hectáreas restantes y es bosque denso, secundario, pero en avanzado estado de sucesión. El trabajo de reconocimiento y prospección sistemática se apoyó en el sistema de referencia de la reserva biológica, facilitando el ubicar los pozos de prueba y la evidencia cultural localizada. Este sistema de referencia, contiene el límite de la reserva forestal, las quebradas, ríos, y los senderos que la rodean, hay puntos fijos, debidamente señalados y rotulados cada 25 m., cada 100 m. se indica la altitud. (Figura 3).

Otro aspecto fue, la creación de una base de datos en la que se consideraron no sólo los sitios reportados para el Cantón de Coto Brus, sino todos aquellos registrados para el sur de Costa Rica. Se destacó la ubicación espacial y temporal, y el carácter de cada asentamiento. En este momento, se analizan todos los informes inéditos de los sitios que constituyen esa base de datos, en total se registraron hasta el año pasado, 442 sitios arqueológicos, sin incluir los sitios reportados recientemente por la Sección de Arqueología, 41 a la fecha.

Con el interés de sistematizar la información y favorecer la interpretación de los datos, se utiliza un sistema de información geográfica que permite considerar aspectos como:

- a. La ubicación espacio temporal del sitio.
- b. Su extensión
- c. Las características de la distribución de la evidencia cultural en cada sitio, por ejemplo; tipos de concentraciones y rasgos arquitectónicos.

- d. La relación de cada asentamiento con los recursos geográficos más conspicuos, como, geomorfología, pendiente, zonas de vida, tipo de suelo, relieve, altitud, hidrografía, incluidos los humedales.

## Presentación y discusión de resultados

Como se indicó se ubicaron y estudiaron 24 sitios arqueológicos (Cuadro 1). Los análisis del material cultural están en proceso.

A continuación se detallan los principales rasgos de los 24 sitios arqueológicos estudiados:

### Las Cruces UCR-173

Este sitio fue reportado inicialmente por el arqueólogo Carlos Aguilar Piedra en 1976, él visitó la propiedad de Robert y Catherine Wilson, localizando fragmentos de cerámica y lítica, cerca de una de las viviendas, posiblemente la denominada Casa Wilson, (actualmente funciona como biblioteca, dormitorios y oficinas administrativas). Casi diez años después, Luis Hurtado de Mendoza (1985) realizó una prospección asistemática en las zonas protegidas, como parte de lo que se denominó el Parque Internacional La Amistad (PILA), actual Parque Nacional La Amistad.

Hurtado de Mendoza ubicó vestigios culturales al lado del Jardín Botánico Wilson, en una propiedad llamada Pino Colina. Al frente de la misma, a lo largo de la carretera principal, se recogió material cultural, 44 fragmentos de cerámica, tres bordes fueron ubicados como Aguas Buenas y otro material perteneciente al tipo cerámico Tarragó Galleta, correspondiente a la Fase Chiriquí, el material se halló en un depósito cultural muy superficial. Identificó este material como el sitio Pino Colina, asignándole un código independiente al del sitio Las Cruces UCR-173 de Aguilar.



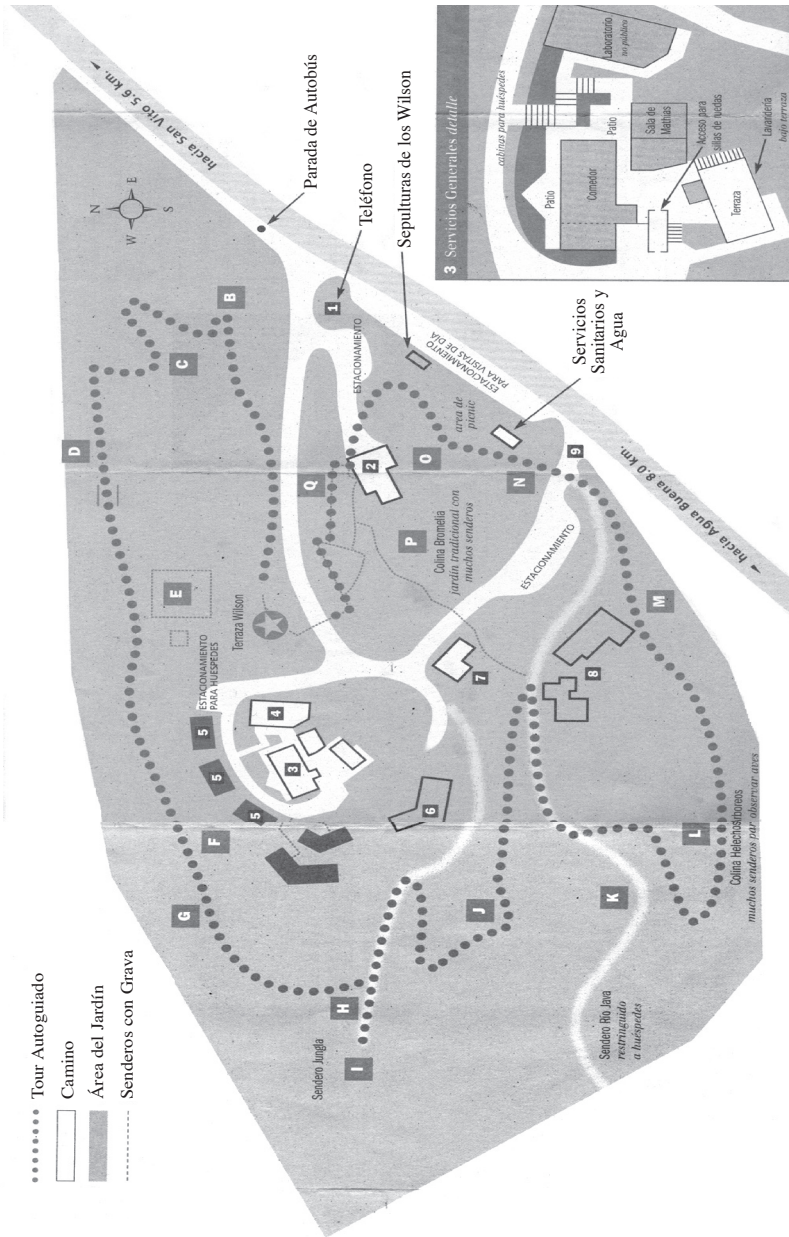


Figura 2

### Jardín Botánico Catherine y Robert Wilson, mapa de la reserva con los senderos y el sistema de referencia

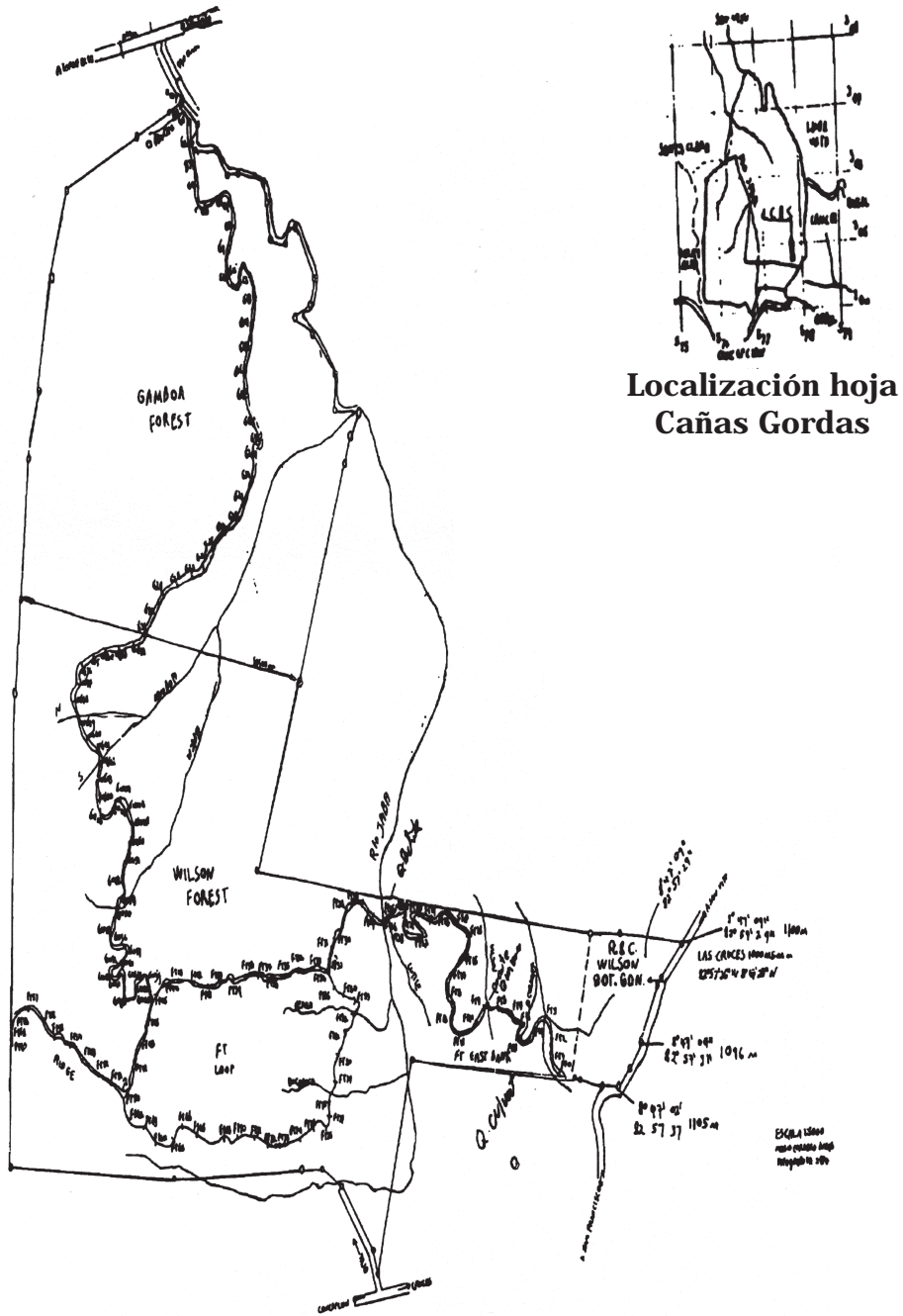


Figura 3

Como se indicó en la metodología, la Estación Biológica de las Cruces, tiene una extensión total de 266 hectáreas, diez de ellas corresponden al jardín botánico, ahí se localizan las instalaciones, el alojamiento del

director, investigadores y los laboratorios. Este es el sector que colinda con la propiedad de Pino Colina. Como resultado del trabajo de prospección, recolección de superficie y la excavación de 58 pozos de prueba,

Cuadro N°1

Sitios arqueológicos localizados y estudiados						
Sitio	Cronolog.	Ext. aprox.	Profundidad del terreno	Vestigios culturales	Rasgos en superficie	Características del asentamiento
Las Cruces (ucr-173)	ab/ch	1 km <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica, lítica	petroglifos	hab/fun/aldea nucleada.
Las Cruces (ucr-173) localidad # 1	?	500 m <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica	no hay evidencias	asent. pequeño, estacional
Las Cruces (ucr-173) localidad # 2	?	500 m <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica	no hay evidencias	asent. pequeño, estacional
Las Cruces (ucr-173) localidad # 3	?	200 m <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica	no hay evidencias	asent. pequeño, estacional
El Sendero Melissa	ch ab/ch	800 m <sup>2</sup> 3.000 m <sup>2</sup>	1.5 a 2 mts. 50 cms.	cerámica cerámica, lítica y carbón	estruct. huaqueado no hay evidencias	fun. hab.
Don Jesús Gonzalez	?	500 m <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica y lítica	no hay evidencias	hab.
El Mirador	ch	5000 m <sup>2</sup>	no definido	cerámica	estruct. huaqueado	fun.
Gamboa	ch	1000 m <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica, lítica y carbón	no hay evidencias	hab.
Gamboa	ab/ch	....m <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica, lítica y carbón	no hay evidencias	hab.
Sombrero Valle Azul	?	?	no definida	no se recupero	no hay evidencias	no definido
El Cafetal	ab	5000 m <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica y lítica	no hay evidencias	hab.
Los Planes	ab/ch	30.000 m <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica y lítica	no hay evidencias	hab.
Los Planes	?	10.000 m <sup>2</sup>	no definida	cerámica	muy huaqueado	fun.
Santa Elena	ab	30.000 m <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica y lítica	no hay evidencias	hab. peq. viviendas dispersas
Fila Tigre	ab/ch	1 km <sup>2</sup>	se desconoce	cerámica y lítica	no hay evidencias	hab/fun/aldea nucleada.
Manchuria	ab/ch	1.000 m <sup>2</sup>	se desconoce	cerámica y lítica	no hay evidencias	se desconoce
Colonia Menonita	ab/ch	20.000 m <sup>2</sup>	se desconoce	cerámica y lítica	petroglifos "tumbas"	hab/fun
Los Altos	ch	1 km <sup>2</sup>	mas de 1 mt. de profundidad	cerámica y lítica	muy huaqueado, abundantes cantos rodados	hab/ fun
Vueltas	ab	25.000 m <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica y lítica	no hay evidencias	hab.
Vueltas	ab	1.000 m <sup>2</sup>	50 cms.	cerámica y lítica	no hay evidencias	hab.
localidad # 1						
Quirós	?	?	no definido	petroglifos	petroglifos	pet.
Romero	?	10.000 m <sup>2</sup>	no definido	petroglifos	petroglifos	pet.
Hernández	?	?	no definido	petroglifo	no hay evidencias. pet	pet.

Simbología. ab=fase aguas buenas (300 a.c.\_700 d.c.). ch=fase chiriqui (700/1500 d.c.)

hab: habitacional; fun: funerario; pet: petroglifo; asent: asentamiento.

Cuadro n°2

Asentamientos y variables naturales			
Sitio	Altitud (m.s.n.m)	Relieve	Hidrografía
Las Cruces (ucr-173)	1200	ligeramente ondulado, pequeñas lomas redondeadas	quebradas, río Java
Las Cruces(ucr-173) localidad # 1	1007-1025	en lo alto de una angosta loma	quebrada Lutite y laguna natural
Las Cruces (ucr-173) localidad # 2	1005-1065	en lo alto de una angosta loma	río Java
Las Cruces (ucr-173) localidad # 3	1025	en lo alto de una angosta loma	quebrada Gamboa
El Sendero	1120	en lo alto de una angosta loma	quebrada Gamboa y río Java
Melissa	1130	en lo alto de una loma amplia	río Java
Don Jesús	1200	plano	quebradas
Gonzalez	1100	en lo alto de una loma	quebradas
El Mirador	1370	en una terraza	río Java, laguna natural
Gamboa	1440	en lo alto de una loma amplia	río Java
Sombrero	1490	en lo alto de una angosta loma	laguna natural y río salto
Valle Azul	1140	en lo alto de una loma	laguna natural
El Cafetal	860	ligeramente ondulado. pequeñas lomas redondeadas	río Abrojo y quebradas
Los Planes	800	ligeramente ondulado. pequeñas lomas redondeadas	río Abrojo
Santa Elena	1080	siguiendo el contorno de una loma alargada	laguna natural y río La Palma
Fila Tigre	1140	ligeramente ondulado. pequeñas lomas redondeadas	río La Palma
Colonia Menonita	977	ligeramente ondulado. pequeñas lomas redondeadas	Quebrada Salitre
Manchuria	860	plano	río Java
Los Altos	340	ligeramente ondulado. pequeñas lomas redondeadas	nacientes, Quebrada Caracol
Vueltas	270	ligeramente ondulado. pequeñas lomas redondeadas	ojos de agua río Limón
Vueltas localidad #1	260	en una pequeña terraza	ojos de aguario Limón
Quirós	700	ligeramente ondulado	quebrada Huacal
Romero	620	ligeramente ondulado pequeñas lomas redondeadas	río Limón
Hernández	1100	ligeramente ondulado	quebrada San Antonio

se determinó la existencia de vestigios materiales distribuidos en forma amplia e ininterrumpida en el denominado sendero Marantas, al lado de la propiedad de Pino Colina (Figura 3). Esta zona, aunque alterada por los senderos del jardín, es al parecer la que ha sufrido menos remociones, dado que no hay construcciones ahí.

A pesar de la existencia de restos materiales visibles en superficie en el sendero Marantas, y en menor grado en el sector Heliconia, los pozos de prueba mostraron muy poco material, después del segundo nivel (20 cms.) encontrando, que el depósito cultural es bastante superficial, como ya lo había señalado Hurtado de Mendoza (1985) para Pino Colina.

La evidencia cultural continua hasta la carretera principal, cruzando la misma está la propiedad de la Señora Ana Herra, de 3 hectáreas de extensión, encontramos en superficie fragmentos cerámicos y líticos, principalmente frente a la casa de la señora, ubicada en lo alto de una loma, las características de este material nos hicieron suponer que esta asociado al sector de Marantas en Las Cruces.

En el resto de las diez hectáreas del Jardín Botánico, la prospección nos indicó que los vestigios culturales se asociaban mayormente a la presencia de varias lomas de pequeña altura, de relieve suavizado, las cuales corresponden a las actuales construcciones de la OET, ellas son;

- a. Loma Wilson; en donde se ubica la Casa Wilson
- b. Loma del Comedor-Lavandería y Laboratorios
- c. Loma del Director, en donde se encuentra la residencia del Director de la Estación Biológica.
- d. Loma del Vivero

No fue posible localizar ni en el sector Marantas, zona menos alterada, ni en el resto del jardín restos de estructuras asociadas a viviendas o entierros, es posible que las mismas hayan sido removidas en el proceso de construcción y diseño de los senderos del jardín, o que las viviendas fueran construidas de material percedero. Al parecer las casas debieron de estar ubicadas en lo alto de estas lomas, evitando la humedad del suelo. Al igual que en el sector Marantas y donde Ana Herra, los suelos asociados a los vestigios materiales, son muy negros.

Se visitó con la anuencia del administrador de la finca Pino Colina, señor Eugenio Cota, esta propiedad. En un corte del camino que rodea la loma de Las Cruces, dentro de Pino Colina, llamada así por los lugareños, pues la historia popular habla de unas cruces de madera que estaban ahí desde hace más de 40 años, se observaron restos materiales en abundancia. Sobre otra loma, se hallaron varios huecos de huaquero de aproximadamente 1x2 mts., debido a la maleza no se apreciaron fragmentos cerámicos o líticos.

Cerca de esta loma se llegó a un petroglifo el cual esta muy desgastado, al lado de una naciente. En los jardines de la casa principal, encontramos otro petroglifo, mejor conservado con diseños abstractos de líneas y círculos, este rasgo fue movido de otro sector de la propiedad, además se halló un barril con un motivo de mono en una cara, bastante recurrente en la zona; de acuerdo a Luis Diego Gómez, director de la Estación Biológica Las Cruces, el barril procede de Limoncito. También se encontró una esfera de piedra, al parecer proviene de las vecindades, de 50 cms. de diámetro. Se recorrió el resto de la propiedad de Pino Colina pero no se encontraron restos culturales en superficie.

Luego de evaluar las características y el tipo de evidencia material localizada en la zona del Jardín Botánico, en la propiedad de Pino Colina, parte de la propiedad de Doña

Ana Herra, y unos doscientos metros hacia el norte, después de Pino Colina, siguiendo la carretera que conduce hacia Linda Vista, se llegó a la conclusión que es un solo asentamiento, muy extenso (Cuadro 1 y 2). La distribución del material se da en forma continua, apreciando mayormente restos de la Fase Aguas Buenas, aunque hay material correspondiente a la Fase Chiriquí. La extensión de este asentamiento es de aproximadamente, 1 Km<sup>2</sup>, se dió un punto de ubicación, la denominada por nosotros Loma Wilson, las coordenadas son 577 500 y 304 500, tomadas de la hoja cartográfica Cañas Gordas.

#### **Las Cruces (UCR-173), Localidad N°1.**

Dentro de la reserva forestal, la cual se encuentra en una etapa muy avanzada de sucesión vegetal, el trabajo de investigación arqueológica se torna más difícil, existen procesos transformacionales, propios del bosque, que impactan sobre el recurso arqueológico, por ejemplo, las raíces de los árboles desplazan materiales, o la capa orgánica es más densa, cubriendo rasgos. Consideramos que la metodología empleada permitía ubicar asentamientos que se encontraban no más de 80-90 cms. de profundidad, sin embargo los vestigios materiales no son muy abundantes, así las cosas, en tres casos, se decidió hablar mejor de **localidades**, y no de sitios, por las siguientes razones: el escaso material hallado, la concentración y ubicación de los vestigios materiales, sugiere una ocupación estacional o bien un asentamiento pequeño y de muy corta duración. Estudios futuros, permitirán delimitar si las localidades pueden definirse como sitios, su relación temporal con el sitio Las Cruces, entre otras interrogantes.

La Localidad N°1 se ubicó dentro de la reserva forestal, en los puntos del sistema de referencia, Ft 14 al Ft 21, bajo las coordenadas 577 100 y 304 400 en la hoja cartográfica Cañas Gordas.

El material se halló dentro del sendero y en algunos pozos de prueba que se hicieron a los lados del mismo, buscando localizar los puntos adecuados para el asentamiento, alto de las lomas y en las zonas de relieve más plano.

El material no es abundante, no se encontró en niveles mayores de 50 cms., sin embargo comparte el color negro oscuro del suelo, se localizó en lo alto de una loma, cerca de quebradas y de una laguna natural, el material hallado en el sendero que pasa por los puntos Ft 14 a Ft 21, consideramos llegó ahí por arrastre.

#### **Las Cruces (UCR-173), Localidad N°2.**

Esta localidad se ubicó dentro del sistema de referencia entre los puntos Ft 27 al Ft 31, sobre una loma. Las coordenadas son 576 420 y 304 530 de la hoja cartográfica Cañas Gordas.

Se localizaron fragmentos cerámicos, siempre sobre el sendero, sin embargo los pozos de prueba no reportaron al igual que en la primera localidad una evidencia importante. Los vestigios materiales se distribuyeron sobre lo alto de una loma, extremo de la denominada fila montañosa de Torre Alta que termina abruptamente en el cañón del río Java, muy cerca de esta localidad.

#### **Las Cruces (UCR-173), Localidad N°3.**

Con rasgos similares a las localidades arriba descritas, se ubicó esta en las coordenadas 575 950 y 304 930 en la hoja cartográfica Cañas Gordas. En los alrededores del punto WG 29.

#### **El Sendero (P-649)**

Desde que llegamos al Jardín Botánico el director Luis Diego Gómez comentó acerca de un sitio que años atrás habían huaqueado, obteniendo cerámica, oro y uno o más barriles de piedra, este sitio se encuentra, dentro

del sistema de referencia entre los puntos WG 16 a WG 17, en las coordenadas 576, 450 305 700 correspondiente a la hoja Cañas Gordas.

Se localizaron en superficie estructuras compuestas por cantos rodados, las piedras miden entre 20 a 28 cms, formando, al limpiar varios huecos, un semi círculo, cuyas dimensiones eran de 1.5X2 mts., la profundidad de estos era de 1.50 cms. Se encontraron cerca de 20 huecos de huaquero en lo alto de una angosta loma.

La limpieza de varios de estos huecos no reportó material, solo tres fragmentos de cerámica, asociados al tipo Tarragó Galleta, en superficie no se hallaron restos de cerámica o lítica.

#### **Melissa (P-638 Me)**

La denominada por los funcionarios de la Estación Biológica Las Cruces, como la pradera Melissa de 31 hectáreas de extensión, corresponde a la más reciente adjudicación de tierras a esta reserva. Para llegar a la misma, se cruza el río Java, está cubierta de pastizales y actualmente se reforesta, para ello se han hecho huecos de 25 cms. de diámetro por 30 cms. de profundidad cada 5 mts, esta situación favoreció el reconocimiento, localizando los pozos que tenían evidencia material. Se hizo una trinchera de 1x0.60 mts. y 7 pozos de prueba en diferentes puntos.

El material cultural se encuentra entre los 8 y los 20 cms., a los 30 cms. el material desaparece, en los primeros niveles se encuentra la capa de suelo de color negro intenso, que "acompaña a" los sitios arqueológicos.

El sitio está ubicado en la parte plana de una loma, se puede observar desde ahí el sitio Las Cruces, Pino Colina, el sitio El Zoncho, el actual valle de San Vito y la cordillera de Talamanca. La ubicación precisa corresponde a las coordenadas 576, 800, 304, 950, de la hoja Cañas Gordas.

Se accede fácilmente al río Java, existen también pequeñas quebradas y ojos de agua que la rodean.

#### **Don Jesús (P-646 Dj)**

Este sitio se ubica en la propiedad del señor Jesús Ilama, contiguo a la carretera que se dirige hacia Las Cruces, en la capa orgánica negra se localizaron restos cerámicos y unos pocos fragmentos de piedra, al existir una casa de habitación y el camino, no fue posible encontrar restos de estructuras de vivienda o bien funerarias asociadas al material. El sitio es pequeño, se asienta en una parte relativamente plana.

Las coordenadas de ubicación corresponden a los puntos 577 550 y 304 150 de la hoja Cañas Gordas.

#### **González (P-650 Go)**

Este sitio, reportado por Julio González, quien trabaja en el Jardín Botánico, está ubicado en la hoja Cañas Gordas, en las coordenadas 577 600 y 304 000. Se asienta en lo alto de una pequeña loma, sembrada de café, en superficie se observan cantos rodados de 20 a 30 cms. de diámetro, está muy alterado por la acción de huaqueros. El informante indica que se obtuvo oro y cerámica policromada, nos facilitó tres piezas completas de cerámica y un soporte fragmentado que provienen de este lugar.

El reconocimiento de las evidencias en la zona, nos permiten suponer que este asentamiento parece corresponder a la Fase Chiriquí, posiblemente fue un cementerio, para más detalles remitirse a los Cuadros 1 y 2.

#### **Gamboa (P-639 Ga)**

Se ubica en una finca de 130 hectáreas de extensión, posee una laguna natural, el propietario Señor José Gamboa la tiene reforestada y se dedica también a criar ganado.

En esta laguna nace el río Java y el río Limoncito, así como numerosas quebradas y ojos de agua. De topografía irregular, presenta lomas muy redondeadas, quebradas muy inclinadas y zonas planas. Durante la mayor parte del año la zona se cubre de nubes, la temperatura es ligeramente más baja que la de San Vito.

Se hicieron 42 pozos de prueba en toda la propiedad, además de la limpieza de numerosos perfiles en los cortes de los caminos internos y de servidumbre que cruzan y rodean la finca. Como resultado de este trabajo se encontraron dos sitios, Gamboa y El Mirador, del cual se hablará posteriormente.

El sitio Gamboa se ubicó en las coordenadas 575 050 y 304 600, de la hoja Cañas Gordas. Se localizó siguiendo lo alto de la fila montañosa, en una zona plana, a pocos metros se encuentra la naciente del río Java, la laguna, dista 200 metros del asentamiento.

La recolección en superficie y los pozos de prueba indicaron que la concentración del material se iniciaba a partir del segundo portón, entre una loma cubierta de vegetación y la naciente del río Java, a partir de este punto, en dirección a un corral el material es constante, el corral es el punto más alto y ligeramente plano de una fila montañosa denominada Fila Torre Alta, la cual termina hacia el este en la reserva forestal de Las Cruces, sector en donde se ubicaron algunos sitios. Un camino de acceso impactó sensiblemente al sitio Gamboa.

No se pudo detectar ningún tipo de cantos rodados, puede que la construcción del corral y un pequeño galerón hubiera removido las piedras, no obstante, solo hallamos un pequeño canto de río de unos 30 cms. de diámetro.

Hacia el noreste y sureste del sitio, no se detectaron evidencias de ocupación, solo

la presencia de fragmentos de piedra, sílice, a lo largo del camino que rodea la laguna. Estos restos están compuesto por material de desecho, algunas lascas y artefactos con extremos filosos. Este sílice no fue depositado en el lugar por el propietario, consultando a especialistas, nos indicaron que este material criptocristalino, no es propio de la zona, proviene de la cordillera de Talamanca o bien del sector montañoso de Panamá, (Geólogo Guillermo Alvarado, comunicación personal, 2000).

El dueño de la finca nos indicó que hace muchos años estuvieron huaqueando en una loma a la orilla de la laguna, visitando ese sector apreciamos lo que podrían ser algunos huecos hechos por huaqueros, se hicieron varios pozos de prueba, pero no se localizó material cultural, hay que indicar que esta zona esta cubierta por una densa vegetación que limita la observación del terreno (Figura 4).

### **El Mirador (P-641 Em)**

Localizado en un límite de la propiedad de Don José Gamboa, cerca de la reserva forestal de Las Cruces. Este asentamiento se ubicó en las coordenadas 575 400 y 304 900.

Distra 400 metros del sitio Gamboa, se localizó en el extremo final de una terraza, al lado de una naciente de agua, en una zona ligeramente plana, con suaves ondulaciones, hacia el extremo final de la denominada Fila Torre Alta. Desde este asentamiento se aprecia perfectamente el sitio Las Cruces-Pino Colina, el sitio El Zoncho en Lindavista, el actual valle de San Vito y la cordillera de Talamanca.

La distribución de los materiales no es muy amplia, por lo que el sitio parece ser un pequeño asentamiento, se encontró en uno de los pozos de prueba carbón entre 30 a 40 cms. de profundidad, asociado al material cultural, el cual no se prolongó más allá de los 50 cms. El carbón fue enviado a labo-



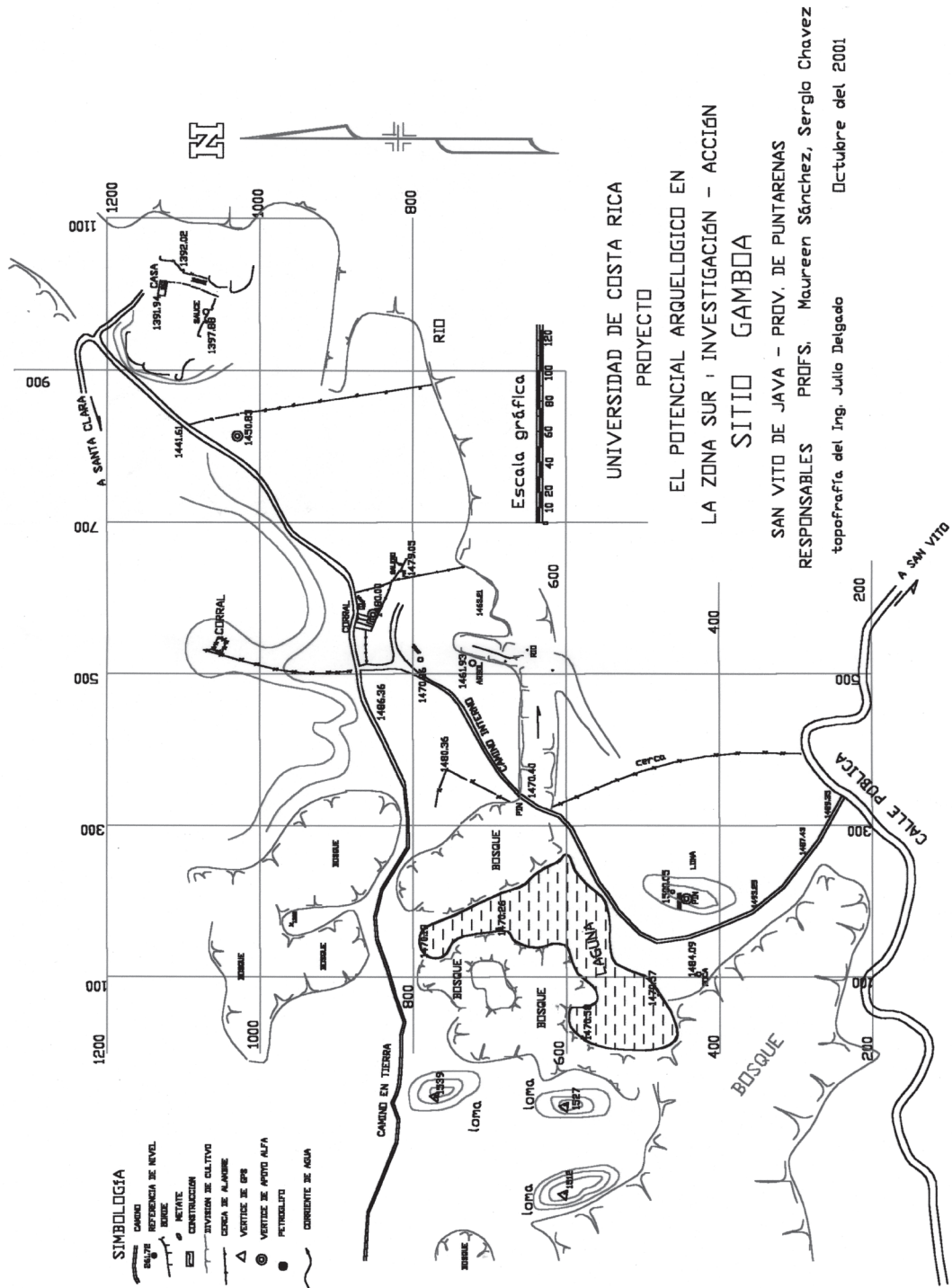


Figura 4

ratorios especializados para obtener análisis radiométricos, que verifiquen su antigüedad.

### **El Sombrero (P-658 Es)**

Se visitó el sector del sitio El Sombrero, 2 km al Oeste del sitio Gamboa, porque los lugareños nos hablaron de la existencia de varias lagunas de origen natural, buscando las lagunas se encontró este lugar.

Se asienta sobre la fila Las Cruces, el acceso al mismo no es fácil, se recomienda visitar de nuevo el lugar para verificar la extensión del sitio, su cronología y otros rasgos. Las coordenadas de ubicación son 304750 y 572850 correspondientes a la hoja Piedras Blancas.

### **Valle Azul (P-640 Va)**

Se localizó en el Cantón de Coto Brus, 2.5 Kms al sur de la comunidad de Aguas Buenas, al lado de una pequeña laguna, al parecer natural, la finca es propiedad de la Familia de Mario Muñoz, la evidencia cultural se ubica en las pequeñas lomas que rodean la laguna. La siembra de café contribuyó a localizar restos materiales. Se ubica en la hoja Cañas Gordas, bajo las coordenadas 302490 579800.

Es un sitio, cuyos vestigios culturales, fundamentalmente cerámica y lítica, son muy homogéneos, de la Fase Aguas Buenas. Se determinó una industria clara de microlitos, toda la muestra esta compuesta de sílice, con evidentes huellas de uso, muchos artefactos son muestras pequeñas, microlascas o astillas, sugiriendo una posible área de taller. Hay evidencia de inserciones para rallar tubérculos en la muestra. Este material criptocristalino, al igual que en el sitio Gamboa, no es propio de la zona, proviene, como se indicó de las montañas de Talamanca o bien del lado de Panamá, (Geólogo Guillermo Alvarado, comunicación personal, 2000). Aún no se termina el análisis lítico de este sitio.

En varios cortes del camino se observó una capa orgánica muy negra, similar a la encontrada en Las Cruces, Gamboa y otros sitios de la zona.

### **El Cafetal (P-642 Ec)**

Se halla en la propiedad de Mario Muñoz, esta finca colinda con la frontera, queda a 2 kilómetros al sureste de la comunidad de Los Planes, en lo alto de un cerro, está sembrada exclusivamente de café. Se ubica bajo las coordenadas 588 000 y 293 000 de la hoja Cañas Gordas, desde lo alto se observa al sitio Los Planes, todo el valle de Ciudad Neilly y la costa de Golfito.

El material se distribuye por toda la propiedad, cuya extensión es más de 20 manzanas, se localizaron fragmentos de cerámica, lítica, metates de gran tamaño, sin soportes y manos de moler, tipo cantos rodados modificados en los extremos. El sitio al parecer estuvo habitado desde la Fase Aguas Buenas, no obstante la mayor parte corresponde a la Fase Chiriquí, es abundante la cerámica Tarragó Galleta.

No se observaron restos de cantos rodados o estructuras en la propiedad.

### **Los Planes (P-645 Lp)**

Este sitio se encuentra en la finca del Señor Mario Muñoz, él nos llevó a conocer el sitio, el cual fue perturbado hace más de 20 años. La gente reporta oro, se observan múltiples pozos de huaquero, sin embargo no fue posible encontrar piedras, cantos rodados, ni cerámica o lítica, en ninguno de los huecos.

El asentamiento se localiza en lo alto de una loma, en las coordenadas 587 800 este y 292 650, muy cerca de la frontera con Panamá posee una excelente vista a todo el valle de Villa Neilly y la costa. Cerca del sitio se obtuvieron restos de cerámica.

### **Santa Elena (P- 651 Se)**

Este asentamiento, ubicado en lo alto de una loma que rodea la mitad de la laguna Santa Elena, presenta rasgos muy particulares, en primera instancia, los análisis preliminares del material cerámico indican que este sitio corresponde a la Fase Aguas Buenas, en su mayoría. Por otra parte los vestigios culturales encontrados, se localizaron en pequeñas cantidades, siempre en lo alto de la loma, en diferentes puntos. Este hecho nos indica que pudieron haber estado pequeñas viviendas, dispersas, más de 100 metros entre sí, si los análisis confirman que eran contemporáneas, probablemente eran parte de una misma familia o clan.

El sitio se encuentra en las coordenadas 581 300 y 320 150, correspondiente a la hoja cartográfica Unión. Al parecer la laguna era más extensa, no fue posible encontrar ninguna evidencia en los alrededores de la misma.

### **Fila Tigre (P- 652 Ft)**

El señor Alvaro Hidalgo nos habló de un sitio en donde habían muchos materiales culturales, el dueño de la propiedad es su hermano Luis Hidalgo, este sitio llamado Fila Tigre, por encontrarse sobre esta fila, se ubicó en las coordenadas 583 400 y 319 770 de la hoja La Unión.

Un kilómetro antes de llegar al sitio sobre y a los lados del camino se empezó a observar material cultural en forma abundante, conversando con los vecinos, estos nos reportaron gran cantidad de sitios arqueológicos en la zona.

La zona se dedica al cultivo del café. En la propiedad de Luis Hidalgo la densidad de materiales es muy alta, el material recuperado en su mayoría corresponde a la Fase Aguas Buenas, aunque vimos tres fragmentos de cerámica propios de la Fase Chiriquí. Se

reportan rasgos que pueden ser funerarios o habitacionales.

Este es un asentamiento que guarda muchas similitudes con el sitio Las Cruces, por la distribución, extensión y temporalidad de los materiales culturales. Se encuentra mejor conservado que Las Cruces, por lo tanto es conveniente realizar estudios más detallados en el mismo.

### **Manchuria (P-653 Ma)**

Este sitio está a 1.5 km al sureste del sitio Colonia Menonita, la parcela está cultivada de árboles frutales y café, se aprecian muchos fragmentos de cerámica y lítica asociados a una capa de tierra muy negra, los materiales que se observaron corresponden a la Fase Aguas Buenas y Chiriquí.

Se ubica en el Cantón de Buenos Aires, en las coordenadas 571450 y 311 620 de la hoja Coto Brus.

### **Colonia Menonita (P-648 Cm)**

Se ubica en el Cantón de Coto Brus, dos kilómetros al sureste de la comunidad de la Unión, en las partes bajas del cerro denominado Alto del Aguacate, contiguo a la carretera principal.

Se ubicó en las coordenadas 569 950 y 311 010 de la hoja Coto Brus, la propiedad es de varias personas adscritas a la religión Menonita, es una granja avícola, hay ganado y ellos preparan y venden productos al mercado local.

La topografía es irregular, el punto más alto mide 977 m.s.n.m., se localizaron en los alrededores petroglifos y piedras planas con huellas de haber sido utilizadas como metates, junto a manos de moler de gran tamaño, formados por cantos rodados de 40 cms de diámetro, con evidentes huellas de uso. Estas piedras planas, metates, han seguido siendo

utilizadas por los indígenas Bribrís, ellos le llaman “tumbas” y tienen una ceremonia especial para conseguir estas piedras, en la cual participan solo los hombres, (Dra. María Eugenia Bozzoli, comunicación personal, 2000).

Se localizaron 3 petroglifos, y dos piedras con marcas de desgaste solo en la parte central, tipo receptáculo, asociado a estos rasgos, se hallaron varios fragmentos cerámicos, por ejemplo asas atorzadas, del tipo cerámico Foncho Rojo (Haberland, 1976).

Consideramos que este sitio tiene más evidencia cultural, debe estudiarse con mayor detalle.

### **Los Altos (P-655 La)**

Este asentamiento se encuentra ubicado a 1 km al Este de la Laguna Vueltas, el propietario de la finca es el señor Hugo Blanco, mide 55 hectáreas. Se localizaron tres sectores que contienen diversos rasgos culturales, compuestos por cantos rodados con piedras de 25 a 30 cms. de diámetro, alteradas por las labores agrícolas y el intenso saqueo de los huaqueros.

Varias personas de la zona hablaron acerca de este sitio y de los objetos de cerámica y oro que de ahí se llevaron. En las propiedades vecinas al frente y a ambos lados se reportan evidencias de cementerios, similares a los hallados en los tres sectores que se encuentran en este sitio. Es un sitio muy grande, al parecer sus estructuras corresponden a la Fase Chiriquí.

La ubicación precisa corresponde a las coordenadas 554 900 y 324 200 de la hoja Coto Brus.

### **Vueltas (P-654 Vu)**

El reconocimiento y prospección llevado a cabo en la finca del señor Antonio López, en la laguna del mismo nombre, permitió

encontrar un sitio ubicado en el extremo suroeste de la laguna, en la cancha de fútbol y hacia un sector de 2 hectáreas de extensión, rodeado de quebradas y ojos de agua.

El material es abundante en ese punto, corresponde en su mayoría a la Fase Aguas Buenas, no se localizaron vestigios de estructuras de viviendas o de tumbas.

La ubicación del asentamiento está en las coordenadas 553 700 y 324 450 de la hoja Coto Brus.

### **Vueltas (P-654 Vu) Localidad N°1**

A unos 400 metros al este del Sitio Vueltas se encontró una concentración de material cerámico y lítico, en las coordenadas 554 000 y 324 200 de la hoja Coto Brus. Estudios futuros van a determinar la relación de esta localidad con el Sitio Vueltas, si son contemporáneos o no.

### **Quirós (P-656 Qu)**

Camino hacia la Reserva Indígena Guaymí en Brusmalis, se localizó una piedra de grandes dimensiones, la cual se había desplazado de su lugar original hacia la Quebrada Huacal, este petroglifo, estaba en la propiedad de Raymundo Quirós, él reportó otras piedras con grabados en la propiedad vecina, ahí el Profesor Sergio Chávez encontró un petroglifo con un motivo de rana, a estos dos se les tomaron fotografías y se hicieron calcos. Se ubicaron en las siguientes coordenadas 565 800 y 313 250 de la hoja Coto Brus, doscientos metros hacia la comunidad de San Gerardo, se encontró otro petroglifo colocado sobre la carretera, el mismo se desprendió de un paredón, presenta una figura abstracta, el resto del motivo no pudo observarse pues quedó volteado sobre el pavimento.

### **Romero (P-657 Ro)**

Este asentamiento se localiza en las coordenadas 311650 561500, en lo alto de

una pequeña loma, cerca del río Limón, fuimos al sitio con la hija del propietario, señora Patricia Romero Ortíz, la propiedad es del señor Eliécer Romero. Se hallaron 5 petroglifos, algunos muy deteriorados, no encontramos otro tipo de evidencia. Los motivos más claros eran las espirales y las figuras geométricas, se tomaron medidas solo de dos de ellos, los demás estaban parcialmente enterrados.

### **Hernández (P-647 He)**

En este sitio se localizó un petroglifo de gran tamaño que se encuentra al lado de una quebrada, en las propiedades vecinas se encuentran fragmentos dispersos de material cerámico y lítico asociados a los suelos orgánicos de tono negro intenso, característicos de los sitios Gamboa y Las Cruces, entre otros.

La ubicación precisa corresponde a las coordenadas 578 700 302 650 de la hoja Cañas Gordas.

### **Observaciones finales**

La etapa en la cual nos encontramos, en donde el trabajo de campo no ha concluido y el análisis de laboratorio aún está en proceso, permite señalar algunos aspectos esenciales en la investigación arqueológica en el Cantón de Coto Brus.

Respecto a la ubicación temporal, 4 sitios son monocomponentes de la Fase Aguas Buenas (300 a.C.-600-700 d.C.), 4 corresponden a la Fase Chiriquí, (700-1500 d.C.), 7 son multicomponentes y 9 no pudieron ser ubicados cronológicamente, (Cuadro N° 1).

Se localizaron numerosos petroglifos, con diseños en relieve de figuras geométricas abstractas así como motivos más claros, asociados a quebradas y ríos importantes. Se encontró un barril y una esfera, aparentemente fuera de contexto, rasgos muy similares en esta zona.

La extensión aproximada de los asentamientos varía de los 200 m<sup>2</sup>, hasta alcanzar 1 km<sup>2</sup>, este es el caso del sitio Las Cruces UCR-173 y el sitio Pino Colina, reconocido por Hurtado de Mendoza, en una propiedad vecina al Jardín Botánico. Después de valorar la distribución y los rasgos del material cultural, se consideró que es un solo asentamiento, mayormente de la Fase Aguas Buenas, bastante alterado en el sector del Jardín Botánico, debido al diseño de los jardines y a la construcción de otras edificaciones.

Otro sitio arqueológico, de estas dimensiones, en San Vito, es sin duda El Zoncho, actualmente en estudio (Gómez y Soto, 2000). Cerca de la Laguna Santa Elena, se localizó en aceptables condiciones de preservación un asentamiento muy extenso, Fila Tigre, multicomponente, pero con muestras de ocupación más intensa durante la Fase Aguas Buenas. Es preciso señalar la existencia de algunos sitios adscritos a Aguas Buenas, los cuales poseen una extensión importante, respecto de otros de menor tamaño, observaciones de este tipo ya habían sido externadas por Drolet (1983) para la zona del río Térraba. Otro elemento importante para evaluar la configuración de los asentamientos, es que estos se ubican, en su mayoría, en lo alto de lomas, siguiendo filas montañosas.

Fuera de este sector y cerca de la laguna Vueltas, se localizó un asentamiento muy alterado, el sitio Los Altos, con rasgos arquitectónicos, aún no definidos, compuestos por cantos rodados, similares a los del sitio Curré, se reporta el saqueo de piezas del tipo Tarra-gó Galleta y evidentemente oro. Su extensión aproximada es de 1 Km<sup>2</sup>.

Otros sitios con estructuras, además de Los Altos, se observaron en El Sendero, el material cerámico asociado corresponde al igual que el tipo de estructuras, a la Fase Chiriquí. Otros sitios tardíos en la zona son el Sitio Java UCR-490, reportado por Sergio Chávez y excavado por él y Oscar Fonseca

en diciembre del 2000, este sitios presenta montículos, esferas y barriles además de un gran número de petroglifos asociados. Otro asentamiento, igualmente complejo, y adscrito a períodos tardíos, es el sitio Bonga, de gran extensión, compuesto por diversas estructuras de cantos rodados.

Recientemente, Sergio Chávez y Maureen Sánchez localizaron un sitio tardío, en San Carlos, en lo alto de una loma que domina el río Coto Brus, presenta estructuras aparentemente funerarias, aunque no se descarta la presencia de viviendas.

En cuanto al análisis de los instrumentos líticos, llamó la atención el sitio Valle Azul, el cual presenta una clara industria de microlitos. La muestra esta compuesta de sílice. Hay inserciones para rallar tubérculos, artefactos con extremos cortantes, núcleos y material de desecho, el Arqueólogo Wilson Valerio, amablemente colaboró en la revisión de la colección. Este material criptocristalino, aparece también en el sitio Gamboa, de acuerdo al Geólogo Guillermo Alvarado, no es propio de la zona, proviene, según él, de las partes montañosas de Talamanca del lado Costarricense o bien Panameño. Debe explorarse en un futuro las posibilidades de intercambio de materia prima entre distintos sectores.

Todos los sitios localizados en San Vito, Fila Tigre y Concepción, están asociados a un suelo orgánico, de color negro cuya composición y origen es objeto de estudio. Se formulan dos preguntas, son suelos de origen volcánico, asociados a erupciones provenientes del macizo volcánico del Barú, o son suelos que han adquirido esa textura y composición debido a un uso intenso en el pasado. Robert Sanford realiza análisis específicos para medir la presencia de fósforo en muestras suelo obtenidas en los sitios arqueológicos. Sally Horn y sus estudiantes buscan indicios de cultivos y quemas en el pasado, mediante el análisis polínico del fondo de las lagunas.

Las observaciones anteriores nos conducen a puntualizar varios aspectos que deben ser tema de estudio, en el marco de las investigaciones que realiza la Sección de Arqueología en la zona sur.

La necesidad de discutir la problemática de las secuencias culturales, períodos y fases culturales propuestos, incentivando los fechamientos radiométricos, así como otros estudios, como los análisis de pastas cerámicas.

Buscar y seleccionar sitios arqueológicos habitacionales y funerarios, de diferentes fases, con el propósito de realizar excavaciones horizontales, para tener un panorama cada vez más claro de los rasgos que definen a los múltiples asentamientos en la región, a partir de la secuencia cultural.

Retomar el enfoque regional, para ir aumentando el conocimiento sobre las formas y características de los asentamientos.

Estrechar más el vínculo con la sociedad civil, para procurar articular la investigación con la acción social, divulgando y concientizando el sentido de patrimonio arqueológico en la zona.

## Bibliografía

- Arias, A.C., S. Chávez, O. Fonseca, P. Rojas y M. Sánchez
1998. El potencial arqueológico del Golfo Dulce, Pacífico Sur de Costa Rica: investigación - acción. Proyecto de Investigación, Escuela de Antropología y Sociología, Departamento de Antropología, Sección de Arqueología.
- Drolet, R.
1983. Al otro lado de Chiriquí, el Diquís: nuevos datos para la integra-

- ción cultural de la región de la Gran Chiriquí. En: *Revista Vínculos*, Vol. 9, Nº1-2, pp. 15-76. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- Gómez, L. y K. Soto  
2000. Investigación arqueológica en el sitio arqueológico El Zoncho, San Vito, zona sur de Costa Rica. Diseño del trabajo final de graduación para optar por la licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, Escuela de Antropología y Sociología, Departamento de Antropología.
- Haberland, Wolfgang.  
1955. Preliminary Report on the Aguas Buenas Complex, Costa Rica. *Ethnos* 20 (4), pp. 224-230. Stockholm.  
Re-appraisal of Chiriquian Pottery Types. *Actas del 33º Congreso Internacional de Americanistas* 2, pp. 339-346. San José.  
Chiriquian Pottery Types. *Panamá Archaeologist* 2, pp. 52-55.  
1976. Gran Chiriquí. En: *Revista Vínculos*, Vol. 2, Nº1. Museo Nacional de Costa Rica, pp 115-121. San José.
- Holmes, William H.  
1888. Ancient Art of the Province of Chiriquí, Colombia. *Bulletin of American Ethnology*, 6th Annual Report; Smithsonian Institution. Washington, D.C.
- Hurtado de Mendoza, L.  
1985. Las Cruces: Registro de sitios arqueológicos. Servicio de Parques Nacionales, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Informe, manuscrito.
- Lothrop, S.  
1963 Archaeology of the Diquis Delta, Costa Rica. Papers of the Peabody Museum  
Archaeology and Ethnology Vol. 51.
- Mac Curdy, George.  
1911. A study of Chiriquian Antiquities. *Memories of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*. Vol. III. New Haven, Connecticut Yale. University Press.
- Minelli, L. y L. Minelli.  
1966. Informe preliminar sobre excavaciones alrededor del San Vito de Java. *Actas del 36º Congreso Internacional de Americanistas* 1, pp. 415-427. Sevilla.  
1973. La Fase Aguas Buenas en la Región San Vito de Java (Costa Rica). *Atti del 40º Congresso Internazionale degli Americanisti* 1, pp. 219-224. Roma-Genova.
- Stone, D.  
1966. *Introducción a la Arqueología de Costa Rica*. Museo Nacional. San José, Costa Rica.  
1966. Fases culturales y su significado en la Arqueología de Costa Rica. En: *Separata del Boletín Nº 35*. Asociación de Amigos del Museo Nacional de Costa Rica.  
1972 *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. A Peabody Museum Press Book. Harvard University.
- Osgood, C.  
1935 The archaeological problem in Chiriquí. In: *American Anthropologist* Nº32.
- Rojas, P. y M. Sánchez  
2000. Asentamientos y transformaciones del medioambiente en las tierras intermedias Cantón de Coto Brus. Proyecto de investigación arqueológico presentado en la Estación Biológica Las Cruces y Jardín Botánico Robert y Catherine Wilson, Organización para Estudio Tropicales. Estación Biológica Las Cruces y Jardín Botánico Robert y Catherine Wilson. Universidad de Costa Rica, Escuela de Antropología y Sociología.

